

Apego y Habilidades Sociales en la Infancia temprana.

Estudiante: Quirquitripay Marianela. 

Legajo: 27.934

Directora: Dra. Julieta Marmo 

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en Psicología.

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN
PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL
INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUF LO**. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO: SI

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI [X]

Lugar y fecha: 25/10/2024, Neuquén Capital.

Firma y aclaración del autor:


Marionela
Quirquitipay

INDICE

RESUMEN.....	5
INTRODUCCION	6
Delimitación del objeto de estudio	6
Justificación / Fundamentación	9
Objetivos	10
Objetivo general:	10
Objetivos específicos:	10
Problema de investigación	11
ESTADO DEL ARTE.....	12
MARCO TEORICO	19
1. Infancia	19
1.1. Definición	19
1.2. Primera infancia e importancia en el desarrollo integral del sujeto	21
2. Apego	23
2.1. Concepto	23
2.2. Aportes teóricos de John Bowlby	26
2.2.1. Tipos de apego	29
2.2.2. El papel de los cuidadores tempranos	31
3. Habilidades sociales	34
3.1. Definición y características	34
3.2. Habilidades sociales: impacto en el desarrollo infantil	38
3.3. Apego y desarrollo de habilidades sociales	40
4. Intervenciones en la primera infancia para un apego seguro	43
METODOLOGIA	44
RESULTADOS	45
SINTESIS Y CONCLUSIONES.....	47
APORTES Y CONTRIBUCIONES DE LA INVESTIGACION	51

LIMITACIONES DE LA INVESTIGACION	52
LINEAS DE INVESTIGACION FUTURAS	53
REFERENCIAS	54
ANEXO/S.....	66
Fichaje de artículos	66

RESUMEN

Apego y desarrollo de Habilidades Sociales en la Infancia temprana.

El presente Trabajo Integrador Final (TIF) tuvo por objetivo analizar el apego en la infancia temprana y su relación en el desarrollo de habilidades sociales. Para ello, se desarrolló un estudio teórico, de revisión bibliográfica, buscando analizar de manera crítica e integradora, las investigaciones actuales, con el objeto de dar respuesta a la pregunta de investigación.

Entre los criterios de inclusión para la búsqueda de pesquisas, se han considerado artículos de los últimos cinco años, en idioma español e inglés, pertenecientes a la región nacional e internacional, del continente americano. Se han considerado también publicaciones de autores clásicos, para la descripción de las variables, en el marco teórico.

Entre los principales resultados se destacó que el apego en la niñez temprana constituye una base esencial y crucial en los primeros años de vida de un individuo para el desarrollo de múltiples dimensiones de su personalidad. En esta línea, un apego seguro facilita un desarrollo cognitivo, emocional y conductual óptimo del niño, mientras que los inseguros pueden proporcionar efectos perjudiciales a largo plazo. Por lo tanto, se encontró una íntima relación entre el apego y el desarrollo de las habilidades sociales, dado que éste contribuye positivamente en la adquisición y desarrollo de diversas competencias, especialmente, en las relaciones interpersonales adecuadas, asertivas y óptimas.

PALABRAS CLAVES: Infancia temprana - Apego infantil – Habilidades sociales.

INTRODUCCION

Delimitación del objeto de estudio

El presente Trabajo Final Integrador (TFI) tuvo como objetivo analizar el apego en la infancia temprana y su relación con el desarrollo de habilidades sociales. El mismo se basó en un trabajo teórico de revisión bibliográfica, el cual se enmarcó en el campo de la Psicología Clínica, considerando especialmente los aportes del Psicoanálisis relacional. Se realizó la pesquisa haciendo énfasis en la población correspondiente a la primera infancia, comprendida entre el nacimiento del neonato y hasta los 6 años de edad, en pos de analizar y comprender la relación entre las variables de la presente investigación, y lograr un proceso de revisión sistemático y riguroso.

En este sentido, la infancia es la primera etapa en la vida los seres humanos, aquella que transcurre desde el nacimiento hasta los once años aproximadamente, siendo una de las más cruciales para el desarrollo de todas las personas. Esta fase evolutiva se caracteriza por de grandes y diversos cambios físicos y psicoemocionales, los cuales se dividen en dos periodos: Primera infancia (desde el nacimiento hasta los seis años), y segunda infancia (de los siete hasta los once años). En ambos periodos, se educa y prepara al niño para un tiempo futuro, donde el ambiente socio-familiar juega un papel fundamental en su desarrollo integral y saludable. Es en este contexto donde el infante adquiere capacidades cognitivas, habilidades sociales, normas morales y potencialidades que le permiten interactuar adecuadamente en su contexto.

De esta manera, las relaciones que los niños establecen con sus padres resultan primordiales y de inmenso valor, dado que a través de ellas construyen su identidad y estructuran su personalidad. Dichos postulados, que si bien son sostenidos desde los autores

clásicos que teorizaron acerca del desarrollo emocional (Klein, 1994; Malher, 1990; Stern, 1985; Winnicott, 1945), han sido empíricamente demostrados en investigaciones más actuales (Amores Rosales 2021; Lebrón, 2020; Martínez Priego et al., 2014). A partir de estas relaciones, el niño construye ideas acerca de quién es y cómo debe ser, permitiéndole atribuir diversos significados a las experiencias y situaciones que lo rodean (Arango, 2006).

En lo que refiere al concepto apego, el mismo describe los vínculos afectivos y emocionales formados entre el niño y sus cuidadores en los primeros años de vida. John Bowlby describe al mismo como “...La forma que tienen los seres humanos a crear lazos afectivos fuertes con determinadas personas en particular...” (Bowlby, 1977, 1998, en Gago, 2020, p.2).

A medida que el menor crece, a pesar de que las figuras parentales siempre están y estarán presentes en la vida de los niños, tanto directa como indirectamente, se incrementan las relaciones sociales, incluyendo otras figuras significativas, resultando de gran importancia, dado a que contribuye potencialmente al proceso de desarrollo del niño. Es por ello que, resulta significativo la calidad de las mismas para el desarrollo socio - afectivo, logrando que se sienta seguro y capaz de comportarse frente a otros, aprendiendo poco a poco cómo relacionarse en una sociedad determinada con diversas normas comunes, y, por tanto, configurar su personalidad y autonomía personal.

En definitiva, el apego es la tendencia a buscar proximidad y contacto con la figura de apego, este último con su presencia aporta una seguridad que favorece la exploración por parte del niño, reflejando un tipo de lazo que surge mediante las respuestas conductuales y emocionales manifestadas por el cuidador principal, lo cual evidencia ser fundamental para el desarrollo del infante, perdurando en el tiempo para la posterior capacidad de establecer vínculos

afectivos en la edad adulta. De acuerdo a esta configuración intersubjetiva, autores como Ainsworth, en conjunto con otros investigadores, han postulado diversos modelos de apego que según su calidad y grado de organización se dividen en apego seguro e inseguros (ansioso – ambivalente, evitativo y desorganizado), los cuales serán descritos en el marco teórico.

Por otro lado, el concepto de habilidades sociales según García et al. (2017), refiere a aquellas conductas y/o destrezas sociales e interpersonales que son necesarias con el objetivo de relacionarse con los pares y los adultos de manera óptima en pos de que se establezca una mutua satisfacción tanto a corto como a largo plazo. Por lo tanto, alude a un conjunto de competencias que son fundamentales para el desarrollo infantil en miras a afrontar de manera adecuada y adaptativa las demandas de su entorno social, permitiendo que el niño logre relacionarse positivamente con los demás, generando un enlace entre el niño y su ambiente. De esta manera, se caracteriza principalmente por las formas en que la persona se comunica con los demás, siendo de total relevancia las palabras a utilizar, el lenguaje corporal, el tono de voz, las expresiones fáciles, entre otros, para la comunicación asertiva. Según Caballo (2007) las habilidades sociales le permiten al individuo desarrollare individual o interpersonalmente, logrando manifestar diversos sentimientos, actitudes, deseos, opiniones, y derechos de forma adecuada ante la situación vivenciada.

En esencia, las habilidades sociales poseen un directo y alto impacto en la etapa infantil, dado que las mismas se desarrollan y aprenden durante los primeros años de vida a partir de los grupos primarios y la relación con las figuras de apego que establezca el infante. El ámbito de la familia y la escuela constituyen los principales agentes de socialización para el niño, por ello, las habilidades sociales resultan ser necesarias para la interacción social, el desarrollo de fortalezas psíquicas y, en última instancia, el funcionamiento psicológico posterior.

Justificación / Fundamentación

La importancia de la presente revisión teórica radicó en analizar el apego en la infancia temprana y su relación con el desarrollo de habilidades sociales. Esta investigación es relevante dado al alto valor que comprende los primeros años de vida en el desarrollo de la niñez en pos de contribuir en el desarrollo psicológico y emocional en la en la vida juvenil y adulta, reflejando como la etapa infantil puede moldear el bienestar subjetivo. A su vez, la comprensión teórica de estas variables, su interrelación y los resultados de la presente investigación tienen un potencial significativo para el ámbito profesional con el objetivo de profundizar y fundamentar teóricamente sus prácticas, contribuyendo significativamente a sus propuestas de intervenciones tempranas, en búsqueda de identificar los patrones del apego, especialmente cuando el desarrollo no es favorable en este sentido, de modo que contribuyan a un crecimiento emocional óptimo, favoreciendo el desarrollo adecuado y adaptativo de habilidades sociales. Por ello, en lo que refiere al ámbito académico, este estudio puede ser una fuente fundamental de conocimiento para educadores y estudiantes de psicología, ofreciendo una comprensión reflexiva y trascendente de estos fenómenos, proporcionando un punto de partida esencial de nuevas perspectivas hacia investigaciones futuras, inspirando nuevos estudios y enfoques en la exploración de los conceptos antes desarrollados.

El desarrollo y hallazgos de este TFI constituyen una base sólida de conocimientos que pueden ser transferidos a otros profesionales de la salud mental, así como a académicos, investigadores, entre otros. Asimismo, contribuye a la actualización y avance de la investigación al consolidar y sintetizar el conocimiento actual sobre la temática, proporcionando diversos saberes a futuros, y motivando nuevas líneas de investigación que del mismo se desprenden.

Por último, en el marco social, pretende generar un impacto significativo, positivo y óptimo, brindando información sobre las variables presentes con el propósito de proporcionar el tipo de cuidado y apoyo necesarios y fundamentales a los familiares/cuidadores en miras a que los niños crezcan emocionalmente sanos y seguros, promoviendo un ambiente digno para el mismo, a fin de fortalecer el bienestar en la niñez y, en consecuencia, el tejido social hacia una comunidad más equilibrada, sana y segura.

Objetivos

Objetivo general:

Analizar el apego en la infancia temprana y su relación en el desarrollo de habilidades sociales.

Objetivos específicos:

- Conceptualizar y describir los tipos de apego en y su desarrollo en la niñez.
- Delimitar el significado de habilidades sociales, sus dimensiones, y su vínculo con las relaciones interpersonales desde la primera infancia.
- Identificar intervenciones terapéuticas que promuevan el desarrollo de un apego seguro en la primera infancia, con el fin de promover el desarrollo de habilidades sociales, en pos de fomentar la autonomía y la confianza del infante.

Problema de investigación

A partir de lo descrito, y en el marco de este contexto, surge un interrogante crucial que guía la investigación: ¿Cuál es la relación que existe entre el apego y el desarrollo de habilidades sociales en la infancia temprana, según la literatura científica disponible?

Este interrogante constituye el núcleo central de la indagación y orienta los esfuerzos para comprender en profundidad el tipo de relación que se haya en este grupo de población en particular.

ESTADO DEL ARTE

En el presente apartado, con la finalidad de conocer los antecedentes científicos sobre los objetivos planteados a lo largo del desarrollo, se seleccionó y describió un conjunto de diversas investigaciones empíricas en su mayoría, realizadas en los últimos cinco años, acordes a la temática presentada. Las mismas serán explicitadas, siguiendo un orden cronológico, tal como se sigue a continuación.

En primer lugar, recientemente en Perú, Daza Colchado y Sovero Romero (2023) llevaron a cabo una investigación titulada “El apego y la conducta en niños de 4 años de la Institución Educativa Inicial n°304” con el objetivo de conocer de qué forma las relaciones que generan los niños con sus padres, influye en su manera de actuar en sus etapas posteriores. El enfoque del estudio fue cuantitativo, aplicando un diseño experimental de corte transversal y correlacional. Los autores utilizaron instrumento la Lista de Contejo (Campos y Tiquilihuanca, 2019), herramienta que permite identificar y registrar aprendizajes con respecto a actitudes, habilidades y destrezas. Los resultados fueron analizados mediante el programa estadístico SPSS. La muestra estuvo integrada por 80 niños de 4 años, matriculados en el año 2022. Los resultados indicaron la existencia de una correlación alta entre apego y conducta asertiva. lo cual favorece el desenvolvimiento de competencias conductas sociales adaptativas. en detrimento de una conducta pasiva y agresiva, lo cual promueve a que el infante se sienta seguro con su entorno y pueda expresarse de manera asertiva y ser aceptado en la sociedad.

En Ecuador, un estudio desarrollo por Figueroa Mero y Santistevan Merejildo (2023) denominado “El apego seguro en la socialización de los niños de 4 a 5 años” tuvo como objetivo determinar la influencia del apego seguro en el desarrollo de la socialización en niños de temprana edad de la escuela Básica Alfa y Omega. Para este estudio cualitativo, se utilizaron

instrumentos tales como: Entrevista y Ficha de observación directa, en una muestra de 1 docente, 14 padres de familia y 14 niños con edades comprendidas entre 4 y 5 años de edad. Los resultados señalaron que el desarrollo de un apego seguro en el transcurso de estas edades, contribuye en el proceso de socialización del infante, lo cual proporciona la adquisición de diversas habilidades sociales, tendientes a promover una comunicación e interacciones con sus pares de manera positiva

Asimismo, en Perú, Machaca Ayala y Sosa Tirado (2022) publicaron un estudio denominado: “El apego y las habilidades sociales en niños de 4 años del colegio Cuna Jardín 083 Mangomarca” con el objetivo principal de determinar el nivel de relación entre el apego y las habilidades sociales en los niños de 4 años. La investigación se basó en un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental-transversal de tipo básica y correlacional, en el cual se empleó como instrumento una Ficha de observación estructurada en 20 ítems (Machaca Ayala y Sosa Tirado, 2022), en una muestra conformada por 97 niños de 4 años de la Institución Educativa Inicial de San Juan de Lurigancho. Los principales resultados demostraron una relación significativa entre las variables correlacionando de manera positiva, y en un nivel alto, las dimensiones de apego seguro y habilidades sociales. En contraposición, se halló un nivel bajo entre el apego inseguro ambivalente, apego inseguro evitativo y las habilidades sociales. Por último, existe un vínculo entre el apego desorganizado y las habilidades sociales con un nivel moderado alto. En este sentido, los autores explican que, a mayor apego seguro, mayor será el desarrollo de habilidades sociales, y a mayor apego desorganizado, mayor será la dificultad que tenga el infante en el progreso de aptitudes en el campo social.

Continuando con pesquisas latinoamericanas, en Perú, Arce Albornoz (2022) realizó un estudio titulado “Influencia del apego y desarrollo de las habilidades sociales en niños de 5 años

en la I.E.E. Independencia” con el objetivo de terminar qué relación existe entre ambos conceptos en niños. La investigación fue descriptiva y correlacional, utilizando un diseño no experimental, mediante el instrumento: Ficha de observación, elaborado por la propia autora (Arce Albornoz, 2022). La muestra estuvo conformada por 50 infantes de 5 años. Los resultados obtenidos, indican que existe una relación entre el apego, seguro y las habilidades sociales, manifestando su presencia en un grado positivo moderado. Ante ello, la investigadora revela que, a medida que el vínculo que crea la madre con el niño es favorable, las habilidades sociales se fortalecen óptimamente. No obstante, a su vez existe una relación entre el apego resistente y el apego desorganizado con las habilidades sociales, manifestados en un grado positivo bajo, lo cual indica que a medida que el vínculo sea bajo y negativo, las capacidades sociales del niño se encuentren afectadas.

Una vez más, en Perú, Gamboa Atoccca y Ramos Chávez (2021) publicaron una investigación denominada “El apego y el desarrollo socioemocional en niños de 2 a 4 años en una institución educativa privada del Distrito de San Juan de Lurigancho” con la finalidad de comprender la influencia del apego en el desarrollo socioemocional de los niños. Para lograr dicho propósito, se empleó un enfoque cualitativo, utilizando como instrumento una Entrevista con preguntas estructuradas a tres educadoras de la institución educativa inicial. Los resultados principales revelaron que los niños que desarrollan un apego seguro durante sus primeros años de vida, influyen en su desarrollo socioemocional de manera óptima. A su vez, las autoras concluyen en que el apego contribuye en la autonomía del infante, proporcionando que se sienta seguro al explorar su entorno.

En Ecuador, García (2021) elaboró un estudio publicado como “El apego y la conducta social” con el objetivo de analizar la relación entre dichas variables, en los niños. Para ello, se

empleó una metodología cualitativa, con un diseño de revisión bibliográfica de artículos, revistas y tesis. Los resultados manifestaron que existe una relación entre el apego y la conducta social, dado que, según la autora, la conducta social de los niños es el reflejo de lo que se aprende en casa, ante lo cual, el vínculo afectivo resulta ser fundamental para el desarrollo de una conducta optima y adecuada. La investigación reporta también la afirmación de que, si existe un apego desorganizado, éste generara relaciones sociales negativas, en especial dentro del contexto escolar, siendo las manifestaciones más frecuentes la agresividad o el aislamiento total.

Por otra parte, en España, Stefan (2020) publicó su investigación acerca de la: “Repercusión del apego en el desarrollo de habilidades sociales en infantes”. El objetivo principal del estudio fue analizar el impacto del apego en el desarrollo de habilidades sociales en niños. La autora elabora una revisión bibliográfica, utilizando una búsqueda en las bases de datos *Dialnet*, *Psicodoc* y *Psycinfo* sobre artículos de revistas publicados entre el año 2010 y 2020. Los resultados obtenidos mostraron que existe una relación directa, fuerte y positiva entre el desarrollo de habilidades sociales y el estilo de apego, específicamente el seguro. No obstante, los niños con apego evitativo demostraron contar con un nivel menor de habilidades sociales, mientras aquellos infantes con un estilo de apego ambivalente y desorganizado no se obtuvieron resultados relevantes.

En Guatemala, Bulux Saloj (2020) llevó a cabo una investigación denominada “Agresividad como efecto negativo del apego desorganizado de los padres en niños de 3 a 5 años estudiantes de un colegio privado de la ciudad de Guatemala” cuyo objetivo radicaba en investigar dicha conducta en niños como efecto negativo del apego desorganizado de los padres. El estudio se centró en un método mixto, dado que la primera fase se utilizó un enfoque cualitativo, mientras que en la fase final se empleó un método cuantitativo. Con el propósito de

recolectar datos, se aplicó una entrevista dirigida a padres o cuidadores de 7 niñas y 8 niños. A su vez, se desarrolló una entrevista dirigida a los docentes en pos de considerar el criterio de la conducta que el niño presenta en el ambiente escolar. Por último, se tuvo en cuenta una guía de observación dirigida a la muestra de objeto de análisis (niñas y niños de 3 a 5 años). Los resultados relevaron que el apego desorganizado de padres a niños en la primera infancia influye en el desarrollo e instalación de la agresividad infantil, generando características como: Inseguridad, falta de control de impulsos, berrinches, rabietas, llanto incontrolable, y búsqueda frecuente de atención. De esta manera, la autora subraya la importancia de la formación de diferentes tipos de apego durante edades temprana, destacando como los niños se desenvuelven y aprenden de ellos, manifestándolos en diversos entornos, expresando a su vez, diferentes emociones. Por último, enfatiza y concluye con los rasgos psicosociales que desarrollan los niños en edades tempranas, dado que los mismos son fundamentales a fin de prepararlos para la vida social. En este contexto, los niños estudiados al carecer apegos no seguros, poseen mayor tendencia a permanecer solos o asilados de los vínculos afectivos y de las relaciones interpersonales, tal como se comprobó mediante la presente investigación.

Otro estudio de Perú, Escobar Blua (2019) publicado como “Estilo de apego y habilidades sociales, de los niños y niñas de 3 años, del Instituto de Educación Inicial N0 107- Huancavelica” cuyo objetivo general se centró en determinar la relación que existe entre dichas variables. La investigación se plasmó mediante un diseño no experimental, transversal, descriptivo y correlacional, utilizando los siguientes instrumentos: Técnica de observación directa y Escala de Apego (P.A.S.E; Betina, 2009; Lacunza, 2005). Las mismas fueron empleadas en una muestra comprendida por 132 niños de la Institución Educativa Inicial, específicamente a 81 niñas y 51 niños de 3 años de edad. Los principales resultados indican que

la mayoría de los niños presentaron un estilo de apego seguro, mientras que una minoría desarrollaron un apego evitativo, correlacionado positivamente la relación entre el apego seguro con las habilidades sociales adecuadas.

Prosiguiendo con Perú, Sotelo Bazán (2019) realizó un estudio denominado “Relación de la seguridad del apego con la competencia social y los problemas de conducta en preescolares” que tuvo como objetivo establecer la relación entre dichos constructos, en niños preescolares de nivel socioeconómico bajo. Para ello, se elaboró una investigación cualitativa, utilizando instrumentos como: *Attachment Q-Set 3.0* (Waters, 1995) con la finalidad de evaluar la seguridad del apego, y el *Social Competence and Behavior Evaluation Scale* (SCBE; LaFreniere y Dumas, 1996) para evaluar las competencias sociales y los problemas de conducta. Los mismos se aplicaron en una muestra de 32 diadas de madres (de 22 y 42 años de edad) e hijos de edades que oscilaban entre 36 y 59 meses. Los resultados señalaron que no existe una relación entre ambas variables. Sin embargo, se evidenció una relación significativa entre la seguridad del apego, y el nivel alto de competencia social con la edad de la madre, por lo que se enfatiza que las madres de menor edad tienen mayor capacidad a la hora de establecer lazos seguros con sus hijos, lo cual favorece positivamente a la competencia social de sus hijos.

Por último, en Colombia, Suárez y Vélez (2018) publicaron una investigación titulada “El papel de la familia en el desarrollo social del niño: Una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental” con el objetivo general de identificar los elementos y dinámicas familiares que contribuyen en el desarrollo social. A fin de lograrlo, se realizó un estudio de enfoque cualitativo, con un nivel descriptivo y un método bibliográfico, mediante la búsqueda de artículos en español e inglés, sin restricción de fecha, en soportes denominados *Dialet*, *Redalyc* y *Scielo*. Los principales resultados manifestaron que, la familia

forma individuos sociales mediante la afectividad, elementos emocionales, de comunicación y comportamentales, siendo de gran relevancia las relaciones interpersonales que se lleven en el interior del núcleo familiar, preparando a los niños para su futuro desenvolvimiento social.

Finalmente, resulta importante destacar que se han seleccionado investigaciones elaboradas en diversos países, dada los escasos de estudios realizados en Argentina, en las bases científicas consultadas.

MARCO TEORICO

1. Infancia

1.1. Definición

El concepto de infancia ha sido desarrollado y estudiado por diversos campos a lo largo de los años, evolucionando de acuerdo a los cambios históricos, culturales y sociales del momento. En sociedades antiguas, específicamente desde el año 354 hasta el siglo XVII se desarrollaron diversas nociones, y entre ellas, se comprendía al niño como dependiente e indefenso, como un adulto pequeño, como condición innata de bondad e inocencia. Hasta que, en el siglo XVIII, según Jaramillo (2007), le asigna una categoría de infante, aunque estimaba que les faltaba determinados factores para ser plenamente como “alguien” en el mundo en tanto términos de autonomía y capacidad.

Actualmente, la Real Academia Española, define a la misma como, en primer lugar, aquel periodo de la vida del ser humano que abarca desde el nacimiento hasta la pubertad, y, en segundo lugar, como un conjunto de niños (2023). Por su parte, el término “niños”, según la RAE (2023) se refiere a quien está en la niñez, que tiene pocos años y experiencia mínima, quien obra con poca reflexión o con ingenuidad. Al respecto, la Convención de los Derechos del Niño, promovida por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 1989) define al concepto de “niño” como seres humanos menores de 18 años.

Partiendo de la descripción de ambos términos, la infancia es una etapa fundamental en el desarrollo humano, aquel primer periodo de la vida (Braun, 2011) caracterizado por diversas adquisiciones y aprendizajes que influyen en edades posteriores. Chica y Prado (2012) aluden que, durante el transcurso de la infancia, los niños desarrollan diversas habilidades referidas al ámbito social, afectivo, cognitivo, comunicativo y psicomotriz a partir del aprendizaje, el

conocimiento y la práctica constante en interacción con su entorno. De esta manera, los niños y niñas no solo adquieren habilidades básicas para su supervivencia, sino que, a su vez, inician la construcción de su identidad, permitiéndoles interpretar el mundo exterior, y, por lo tanto, reconocer su propia identidad y las de quienes los rodean. En sintonía, Soto (2012) afirma que la infancia comprende un fenómeno biológico, en el cual se produce una etapa del desarrollo evolutivo del ser humano hacia la adultez; y un aspecto social, entendida como una fase preparatoria para la vida adulta.

Desde esta perspectiva, la población infantil se entiende como una comunidad de sujetos diferentes entre todos que comparten un rango etario, comprendidos como menores de edad, sometidos a la autoridad adulta (Rodríguez, 2007). A partir de la autoridad adulta que supone el autor, Braun (2011) señala que “se construye la infancia con elementos de memorias, trazas, huellas, matrices, *insights*, estructura, rasgos, cicatrices, carencias, vacíos amalgamados en la subjetividad, integrados o disociados del tejido y la trama constitutiva que el sujeto adulto nos va a proporcionar” (p.48).

En este sentido, desde una óptica contemporánea, la infancia no solo se basa en lo recién expuesto, sino que, a su vez, se trata de una etapa en la que los niños deben ser protegidos y promovidos para garantizar su bienestar futuro. Por ello, el 20 de noviembre de 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) aprobó y adoptó la Declaración de los Derechos del Niño, promovida por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, como un Tratado Internacional de Derechos Humanos. Por su parte, Argentina en el año 1990 ratificó la Convención y en el año 1994, se incorporó en la Constitución Nacional. En el mismo, se desarrolla que todos los niños son “titulares de sus propios derechos” desde el nacimiento y durante todo el desarrollo de su infancia, entre ellos se encuentra el derecho a una vivienda,

educación, óptima nutrición, protección, atención médica, entre otros. Dicho de otro modo, los niños tienen derecho a cuidados y asistencia especiales en pos de contribuir a un crecimiento seguro y saludable, y, por lo tanto, fomentar su pleno potencial como individuos dentro de la sociedad. A fin de lograrlo, la Convención remarca la importancia de que los derechos de los niños sean garantizados por diversas figuras, fundamentalmente por las familias y cuidadores, y, por último, por los gobiernos (UNICEF, 2019).

1.2. Primera infancia e importancia en el desarrollo integral del sujeto

La primera infancia se encuentra determinada desde el nacimiento hasta los seis años de edad aproximadamente, según UNICEF (2017) se trata de un período con un proceso que inicia antes del nacimiento. El Consejo Científico Nacional sobre el Niño en Desarrollo (2007) postula que “la arquitectura básica del cerebro se construye a través de un proceso continuo que comienza antes del nacimiento y continúa hasta la edad adulta” (p.5).

En cuanto a ello, implica pensar en los mecanismos del desarrollo cerebral que transcurre en este periodo, el cual inicia tres semanas luego de la concepción en el vientre materno (Bodero Cáceres, 2017). La fase del embarazo, denominada prenatal, para Campos (2010) alude a una serie de cambios que influyen directamente en el desarrollo del cerebro del bebé, en palabras de la autora:

La etapa prenatal deja de ser una etapa de cambios solamente para la madre: Es principalmente una etapa donde cientos de cambios pasarán en el cerebro del bebé, preparándolo así para todo lo que va a venir en algunos cuantos meses (p.5)

Por ello, es fundamental el papel a cumplir de la madre en la primera etapa del niño, dado que se encuentra determinado por la salud, alimentación y el entorno en el que se desenvuelva durante el desarrollo de su embarazo.

Continuando con los aportes de Boderó Cáceres (2017), a partir del nacimiento las condiciones óptimas del nuevo ambiente en el que se despliega el recién nacido juega un rol fundamental para el proceso cerebral, el cual se desarrolla constantemente, debido a que se encuentra en pleno proceso de maduración respecto a su elevada plasticidad. Asimismo, la alimentación y estimulación constante hacia el menor, implica un proceso activo y beneficiario para la primera fase del niño. Al respecto, Irwin et al. (2007) plantean que un entorno que ofrece mayores estímulos favorece la formación de conexiones positivas en el cerebro, lo que promueve un desarrollo integral óptimo en los niños, tanto en el aspecto físico como emocional y social, y, por lo tanto, la capacidad de comunicarse con su alrededor y adquirir nuevos conocimientos. Relacionado a ello, Pozo (2016) menciona que “cuando estamos en la familia, estamos también aprendiendo a comportarnos en sociedad” (p.291), definitivamente, la familia y, sobre todo, los padres son el escenario principal y primario para el aprendizaje y desarrollo de los niños.

De esta manera, UNICEF (2017) plantea que la primera infancia se subdivide en tres etapas, entre las más conocidas se encuentran: Aquella que va de la concepción al nacimiento, seguida de la que se extiende desde el nacimiento a los tres años de edad, y finalmente, la edad preescolar. Esta última entendida como aquella fase en la cual el niño continúa desarrollándose a partir del contexto en el que se encuentra inmerso, junto con los pilares fundamentales y necesarios previamente mencionados. No obstante, la diferencia radica en el inicio del proceso preescolar del niño que se prolonga hasta los cinco años.

Efectivamente en la primera infancia el cerebro experimenta un rápido crecimiento a nivel neuronal, las conexiones de las mismas van modificándose continuamente ante diversas vivencias que experimenta día a día el niño; por ello la designación como un “proceso continuo” que plantean los autores.

Indudablemente representa un periodo fundamental en la vida de cada individuo, siendo el mayor y más rápido crecimiento y desarrollo, a discrepancia con las demás etapas. A partir de ella se construyen las bases para el desarrollo cognitivo, emocional y social del sujeto, esta última instancia, es sumamente crucial para el progreso social y económico de la comunidad. Las múltiples habilidades que los niños adquieren durante los primeros años de vida les permite desplegarse en su entorno y, a su vez, disponer una base para un futuro adulto capaz de contribuir con responsabilidad y activamente a la sociedad.

En este contexto, es de vital importancia que se respeten los ritmos de desarrollo de todos los niños y niñas, considerando la posibilidad de acceso a diversas oportunidades con la finalidad de brindarles una vida satisfactoria y totalmente plena, asegurando el ejercicio de sus derechos como miembros de la sociedad (Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia [SENAF], 2021; Ministerio de Desarrollo Social, 2021).

2. Apego

2.1. Concepto

Durante el desarrollo del embarazo y los primeros años de vida del niño, se inicia un vínculo afectivo único, profundo y duradero entre el infante y sus principales cuidadores,

precisamente con los padres, y en mayor medida, con la madre o figuras de referencia, según Serruto (2021) son las personas con las que el niño desea y busca mantener cierta cercanía.

Para Vallejos (2019) la noticia de la llegada de un nuevo miembro a la familia, los padres comienzan una nueva etapa en su relación y vínculo, transformando la dinámica de pareja existente. Al nacer él bebe, de acuerdo con la autora, acontece la fase denominada “enamoramiento” entre la madre y él bebe mediante un vínculo emocional, en el cual se inicia el primer contacto piel a piel entre madre-hijo, dando origen al apego. Durante los primeros meses de vida, el niño explora su entorno generando múltiples relaciones e interacciones amistosas con quienes lo rodean, gracias a su sistema afiliativo. Es a partir de la segunda mitad del primer año, que el apego entre las dos figuras se comienza a consolidar, y él bebe empieza a formar una relación privilegiada con sus principales cuidadores (Chamorro Noceda, 2012).

El menor al no adquirir totalmente la madurez física y mental, son los adultos los responsables de brindarle el cuidado y la protección necesaria, puesto que, la presencia de los mismos que ofrece afecto y un apoyo emocional armonioso, se convierte en un factor determinante para la seguridad y bienestar del sujeto (Álvarez, 2011). Este proceso, estará determinado por la capacidad que posean los padres para observar y atender con empatía las diversas necesidades que surjan en el niño (Contento, 2015). Sin embargo, Moneta (2014) plantea que la formación del apego no solo depende de responder óptimamente a las necesidades básicas del niño, sino que, a su vez, de cómo el cuidador principal se encuentre disponible y atento a las señales.

El adulto debe ser capaz de captar y responder las diversas señales emocionales que el niño manifiesta, ya que contribuye positivamente al apego y al crecimiento neurológico del mismo. Así, la sincronía entre madre-hijo es esencial en pos de construir un vínculo afectivo

favorable, que impulse un adecuado desarrollo para el crecimiento del infante. En este contexto, la demanda de atención y las señales constantes expresadas por parte del niño se encuentra caracterizada por una necesidad innata de comunicarse y formar conexiones significativas, por lo tanto, el apego resulta ser una urgencia biológica y relacional presente en todos los seres humanos, a fin de lograr sobrevivir y obtener un progreso positivo y saludable (Kimelman, 2019).

Además, se ha evidenciado en diversos estudios, que el tipo de apego que la madre haya desarrollado en su infancia y a lo largo de su vida influye considerablemente en la relación afectiva que establece con su hijo (Álvarez, 2011). Por ende, la forma en la que la madre fue cuidada en su niñez impactará directamente en la capacidad con la que cuente al momento de proporcionar resguardo y cuidado a su hijo.

En consecuencia, numerosas investigaciones (Álvarez, 2011; Garrido-Rojas, 2006; Serruto, 2021) plantean que el vínculo temprano que un niño logra alcanzar con sus cuidadores, es de vital importancia para su capacidad de establecer relaciones afectivas en su desarrollo posterior. En este sentido, Garrido-Rojas (2006) afirma que es relevante que las figuras de apego brinden un entorno estable y seguro, desde cual el infante pueda experimentar, aventurar y explorar su entorno con confianza. En este sentido, el apego resulta ser una de las necesidades principales y básicas durante el desarrollo de la primera infancia, fomentando su crecimiento, autonomía, y la formación de su personalidad, permitiendo que se asientan todas las relaciones afectivas a lo largo de la vida. De este modo, se trata de un proceso que acompaña al sujeto a lo largo de su existencia (Moneta, 2014).

2.2. Aportes teóricos de John Bowlby

John Bowlby, un reconocido autor psicoanalista, durante los años de 1969-1980 desarrolló una de las teorías más reconocidas e influyentes de los últimos años: La Teoría del Apego. La misma esboza su interés hacia la importancia de la formación de relaciones afectivas tempranas en el transcurso del desarrollo infantil, y como las mismas influyen en las relaciones durante la adultez.

En el transcurso del año 1948, luego de la Segunda Guerra Mundial, la Organización Mundial de la Salud (OMS) encomendó a Bowlby la tarea de investigar sobre las necesidades y problemas que padecían los niños sin hogar, huérfanos, y separados de sus familias a partir de la guerra. Luego, en el año 1950 el autor publica su investigación titulada “Los cuidados maternos y la salud mental”, dando sus primeros inicios hacia el surgimiento de la Teoría del Apego. Allí, remarco que el calor, la intimidad y la relación constante de la madre o de otra figura que cumpla el rol, resulta de gran relevancia para el bienestar mental del recién nacido y el niño de corta edad, permitiendo que la ansiedad y culpa se expresen y manifiesten de manera equilibrada (Bowlby, 1954), demostrando que la separación materna era perjudicial para el desarrollo mental de los niños.

Resulta pertinente mencionar que, los marcos de referencias utilizado por Bowlby para concretar la teoría, surge a partir de conceptos de la etiología, neurobiología, y la psicología evolutiva (Zapirain, 2010). A su vez, por el psicoanálisis, específicamente a los postulados de Sigmund Freud, dado que fue uno de los primeros pioneros en destacar el valor de las experiencias afectivas en la infancia para el desarrollo emocional, aunque su teoría se centraba en la alimentación como fuente principal de apego. En su texto “Esquemas del Psicoanálisis” Freud (1938) plantea que “el primero objeto erótico del niño es el pecho materno nutricional; el

amor se engendra apuntalado en la necesidad de nutrición satisfecha” (p.188), dejando en claro que a través de la experiencia el lactante aprende que la madre satisface todas sus necesidades de manera inmediata, ocasionando que posteriormente el lactante desee sentir la cercanía de su madre constantemente. A causa de ello, según Salazar y Centeno (2019) es posible afirmar que Freud acertó al momento de subrayar la influencia que poseen las relaciones afectivas tempranas. Sin embargo, creen que el padre del psicoanálisis no demostró plenamente el papel de la alimentación a la hora de enfatizarla como la construcción de las relaciones afectivas.

Por ello, para Bowlby (1969) el apego refiere a un conjunto de diversos comportamientos en busca de mantener una cercanía con una persona en particular. En palabras del autor, la conducta de apego puede entenderse como “...La búsqueda y el mantenimiento de la proximidad a otro individuo...” (p.241). Así, el vínculo que establece el niño es con la finalidad de lograr una proximidad con la madre mediante múltiples patrones de conductas intensas, producidos ante la interacción con su figura amada y su entorno. Estos comportamientos innatos del bebe humano, en los primeros meses de vida incluye conductas activas de señalización como llorar, sonreír y llamar, posteriormente manifiestan conductas de búsqueda de contacto y proximidad mediante el acercarse, seguir, y aferrarse a la figura de apego.

Según la teoría, se entiende que los bebés desarrollan vínculos de apego, ya que, a lo largo de su evolución, han sido programados para dirigir su comportamiento hacia la búsqueda de protección de un adulto en quien puedan confiar (Sroufe y Waters, 1982).

Durante el mismo año, Bowlby (1969) plantea lo siguiente:

Mientras el niño se encuentre en presencia indiscutible de una figura de apego principal, o a su alcance, se sentirá seguro. La amenaza de pérdida crea ansiedad, y la pérdida real, tristeza; además, es probable que ambas despierten ira. (p. 208)

Según Zaporin (2010) los factores contextuales y personales influyen directamente en el repertorio conductual, generando que cambie a lo largo del tiempo, manifestándose en situaciones donde se incrementa la separación de la figura de apego o cuando el contexto en el que se encuentra desenvuelto el niño se torna amenazante. Por ende, la señal de alarma o amenaza de separación unen estrechamente a la madre con su hijo rápidamente. Por este motivo, habitualmente luego del primer año, el cambio de conducta hacia otras figuras se torna difícil. Tras la conducta de orientación que posee el bebé, le permite distinguir a su madre o su figura de apego de otras personas, impulsándolo inmediatamente a seleccionar la misma como una preferencia que perdura en el tiempo, aferrándose a ella.

Por lo tanto, la formación del apego surge a partir de la interacción rítmica entre la actividad del niño como aquella figura que busca el contacto y conexión, y la actividad de los padres, quienes responden mediante códigos de comunicación, interés y afecto mutuo, a fin de contribuir al bienestar y atender las necesidades fundamentales del niño (Sánchez y Barón, 2001).

En definitiva, el apego entre el bebé y la madre presenta una relación rigurosa con la ansiedad por separación (Bowlby 1960), el miedo a lo extraño y a los desconocidos (Morgan y Ricciuti 1969; Schaffer 1966) y la exploración (Ainsworth 1967; Ainsworth y Wittig 1969), manifestándose independientemente uno del otro.

2.2.1. Tipos de apego

A lo largo de los años se han desarrollado diversas investigaciones ligadas a la importancia del apego para el desarrollo socio-emocional de un sujeto a lo largo de su vida, entre ellas también se destacan los estudios de Ainsworth (1967, 1978) y Ainsworth, Bell y Stayton (1969). En este sentido, Ainsworth una reconocida psicóloga del desarrollo, elaboró diversas investigaciones entre el año 1960 y 1980. En la década de 1960, con el objetivo de estudiar las relaciones vinculares entre el infante y su cuidador, la autora junto con otros colaboradores, realizaron una investigación con niños de Uganda (1967), observando las diversas respuestas que manifestaban los niños ante la separación de la madre. Por otro lado, asimismo, realizó un estudio en Baltimore (1967) examinando a madres e hijos en sus hogares.

Estas investigaciones en años posteriores permitieron formular uno de sus experimentos más reconocidos a lo largo de los años denominado como “*Situación Extraña*”. La misma fue desarrollada con la finalidad de lograr evidenciar y discriminar la conducta exploratoria del niño a partir de la presencia y ausencia de la madre, y remarcar las diversas respuestas entre los mismos. El interés radica en observar “el grado en el que él bebe podía utilizar a su madre como base segura desde la cual explorar, en su reacción ante un extraño y en su respuesta a una breve separación de su madre” (Ainsworth et al., 1969). Para ello, se observó la conducta ante las separaciones breves y reencuentros con su madre y la persona desconocida a 56 bebés criados en familia de padres de clase media, a lo largo de ocho episodios graduales. Los resultados obtenidos, evidenció que la presencia de la madre alentaba la conducta exploratoria, aunque su ausencia deprimía la exploración y aumentaba las conductas de apego, y, por lo tanto, las conductas como llanto y búsqueda constante. En contraposición, en el instante de reunión se acrecentaron las conductas de búsqueda de proximidad y de mantenimiento del contacto. A su

vez, se incrementaron las conductas de resistencia al contacto y evitación de la proximidad con la madre (Ainsworth y Bell, 1970).

A partir de los diversos resultados de la investigación, la autora logró identificar los diferentes tipos de apego entre los niños y sus cuidadores: Apego seguro (B), apego inseguro-ambivalente (C) y apego inseguro- evitativo (A).

En primer lugar, con el apego seguro (B) los niños responden al regreso de la madre o su cuidador cuando se reúnen con los mismos, mediante un deseo de proximidad y búsqueda activa mediante una sonrisa o llanto, demostrando seguridad y capacidad para explorar su entorno. En tanto a la conducta de los padres o figura de apego, los mismos cuenta con la capacidad de satisfacer sus necesidades físicas y afectivas, expresando preocupación por el cuidado del niño (Cobo García, 2020). En sintonía, Bowlby (1988) describe “...El individuo confía en que sus padres o figuras de apego serán accesibles, sensibles y colaboradores si él se encuentra en peligro o en una situación atemorizante...” (p.145)

En segundo lugar, en el apego inseguro-ambivalente (C) el infante cuenta con una incapacidad de utilizar a la madre como una base segura para la exploración del entorno desconocido, demostrando niveles de angustia ante la separación, generando como consecuencia que la tensión y la ansiedad le impidan jugar y/o explorar correctamente. Cuando la madre regresa, el niño se muestra ambivalente, es decir que, por un lado, responde activamente hacia la búsqueda constante de contacto y mantenimiento aferrándose a ella. No obstante, por otro lado, expresan conductas de enojo y resistencia al contacto, a través de conductas como: empujar, golpear, patear o tirar los juguetes. Según Arroyo Moya (2015) los niños con apego inseguro-ambivalente se muestran hipervigilantes y con niveles elevados de estrés, los cuales se mantienen

durante la reunión con su madre generando interacciones poco fluidas, ya que buscan la cercanía, aunque no logran controlarse.

Finalmente, en tercer lugar, los niños con apego inseguro-avoidante (A) manifiestan un comportamiento nulo hacia la búsqueda de proximidad con sus madres, evitándolas e ignorándolas cuando regresa. Las conductas más comunes son: darse la vuelta, evitar el hecho, alejarse o no saludar (Ainsworth et al., 1969). En esencia, este estilo de apego se caracteriza por la distancia que manifiesta el infante a través de diversas conductas negativas, entre ellas, rechazo, hostilidad, rigidez, etc. demostrando evitar el contacto con sus cuidadores.

Sin embargo, años más tarde, Main y Solomon (1986) desarrollaron y conceptualizaron un cuarto tipo de apego designado como “apego desorganizado” (D), el cual posee las características de los dos patrones inseguros anteriormente mencionados. Así, los niños desempeñan simultáneamente conductas incoherentes y contradictorias, dado que luego de buscar intensamente su proximidad, jugar alegremente y estar calmados, evitan la interacción con la figura de apego, expresando rechazo extremo, provocando la huida (Zapirain, 2010). En consecuencia, sienten estrés ante la situación de contar con un apego seguro, demostrando desorientación, confusión e incluso temor ante sus cuidadores u otras figuras.

2.2.2. El papel de los cuidadores tempranos

En los primeros años de vida, el rol de los padres o cuidadores resultan de una especial importancia, debido a que son las primeras figuras y grupo de pertenencia que proporcionan estimulación constante, convirtiéndose en los primeros educadores para el desarrollo integral del niño. Ainsworth (1962) plantea que la figura materna o cuidadora es la fuente principal de

estimulación que el niño recibe durante sus primeros años, proporcionando oportunidades para explorar activamente el mundo en el que se encuentra desenvuelto.

Al momento de establecer un vínculo afectivo sano y seguro con el niño, es fundamental que los padres sean capaces de brindarle experiencias y a satisfacer las múltiples necesidades que manifiesta, en miras a garantizar sus derechos de protección, cuidado, educación, e impulsar la autonomía. Para Barudy y Dantagnan (2010) aquellos padres que cuentan con la capacidad para responder ante el niño y ofrecer la protección, educación y socialización adecuada, se denomina una “parentalidad social sana, competente y bientratante”. Sin embargo, cuando no logran satisfacer las necesidades y no están presentes en su desarrollo, causando sufrimiento y daño, se habla de una “parentalidad social incompetente y maltratante”. A este aspecto, desde el nacimiento del hijo, los padres deben manifestar sensibilidad, disponibilidad y accesibilidad a cada una de las señales expresadas por el niño mediante la cercanía y el dialogo, a fin de ejercer y desempeñar apropiadamente las funciones parentales (Capano y Ubach, 2013).

En este contexto, cuando el niño logra establecer un tipo de apego sano, alude a que los padres cuentan con una parentalidad positiva, donde proporcionan un entorno educativo, transmiten diversas normas y valores, brindan apoyo y oportunidades de aprendizaje bajo el reconocimiento de logros y capacidad, libre de violencia (González, 2021). Esto favorece la adquisición de múltiples herramientas y conocimientos a utilizar durante el crecimiento y responder a la sociedad, como sujeto de derechos, promoviendo un desarrollo óptimo en la vida de sus hijos. Por ende, las interacciones entre el infante y sus padres o cuidadores se encuentran enmarcadas por los estilos de crianza que tienen un gran impacto en el desarrollo y las etapas posteriores a la infancia. Baumrind (1966) plantea tres tipos de estilos de crianza: autoritario, permisivo y democrático.

Los cuidadores que poseen un estilo de crianza autoritario cuentan con poco involucramiento y participación en la vida del niño, brindan mayor importancia a la obediencia de los hijos, establecen normas minuciosas, rígidas y estrictas que si no son cumplida recurren a castigos, y limitan la autonomía. Según González (2021) los padres con este estilo de crianza, suelen prestar poco apoyo, no ofrecen la posibilidad de que el menor de explicaciones, y, además de castigos, existen amenazas e incluso violencia. Este estilo de crianza, produce efectos negativos en los niños que pueden propagarse a la vida adulta, entre ellos se encuentran: agresión, depresión, baja autoestima y autoconfianza, escasa competencia social, agresividad, impulsividad, entre otros (Rodríguez-Villamizar y Amaya-Castellanos, 2019).

En contraposición, el estilo permisivo se caracteriza por ser lo opuesto al estilo autoritario. Si bien, tienden a ser cariñosos, los padres no se ejercen ningún control sobre el infante, cuentan con bajas exigencias y pocas pautas o reglas, invirtiendo menor tiempo, esfuerzo, y motivación, por lo que permiten un elevado nivel de autonomía. En palabras de Aguilar et al. (2020) resultan ser adultos afectuosos, aunque carecen de demandas, por lo que son totalmente accesibles, sensibles y benévolo a las peticiones que realicen sus niños, contando con un uso esporádico de restricciones y castigos. A causa de ello, los infantes manifiestan falta de persistencia, poco control emocional y de impulsos, dependencia y depresión, y conductas antisociales en la vida adulta (Rodríguez-Villamizar y Amaya-Castellanos, 2019).

Por último, entre los dos tipos de crianza mencionados, se encuentra el estilo democrático, en donde los cuidadores cuentan con la responsabilidad necesaria, intentando controlar el comportamiento de sus hijos de manera adecuada, a partir del razonamiento y evitando castigos o violencia. A su vez, establecen normas claras de comportamientos, una escucha activa y apoyo emocional hacia sus hijos (Rojas, 2015), fomentando así la autonomía y

la comunicación abierta. De esta manera, combinan la calidez, la sensibilidad y, por sobre todo, el establecimiento de límites cuando es necesario. Por lo tanto, a partir del estilo democrático, las consecuencias que tienen los niños son positivas, dado que logran contar con un óptimo ajuste comportamental y emocional, con un grado elevado de autoestima y autocontrol (Arranz et al., 2004).

En conclusión, a partir de los aportes de Baumrind (1966) se logra interpretar que el estilo de crianza autoritario y permisivo comparten consecuencias y efectos negativos, mientras que la crianza democrática se encuentra asociado con diversos resultados positivos en el desarrollo del niño y, hacia la vida adulta. Como resultado, los padres, cuidadores o figuras de apego que desempeñen un estilo de crianza democrático tienden a favorecer la formación de apegos seguros. Al respecto Bowlby (1969) plantea que el tipo de apego que el niño establezca con su cuidador temprano o figura de apego, se encuentra íntimamente influenciados por las interacciones que tenga con los mismos y la sensibilidad del adulto hacia su hijo al momento de responder a sus necesidades básicas.

3. Habilidades sociales

3.1. Definición y características

Durante el desarrollo de la niñez, las habilidades sociales (HHSS) son esenciales, ya que comprenden una influencia valiosa en diversas áreas vitales del niño. Al momento de vincularse con otros, las habilidades le permiten al infante relacionarse de manera armoniosa y efectiva, permitiéndole interactuar exitosamente, resolver situaciones sociales de manera óptima, y, como resultado, establecer relaciones satisfactorias a lo largo de la vida. Según Garcia et al. (2017),

estas HHSS son fundamentales a fin de que el menor aprenda a interpretar, comprender y adoptar los diversos roles y normas dentro de la sociedad.

En esta línea, las habilidades sociales refieren a un conjunto de conductas que una persona expresa en el ámbito social, en donde manifiesta de manera adecuada y asertiva múltiples sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos ante el contexto presentado. Asimismo, la persona respeta estas conductas reflejadas en los demás, contribuyendo a la resolución de problemas y disminuyendo la probabilidad de que estos se repitan a futuro (Caballo, 1986). En otras palabras, éstas incluyen el pensamiento, los sentimientos y la conducta, por lo que indudablemente se integran tanto aspectos cognitivos como afectivos.

Al respecto, Kelly (2002) menciona que se tratan de conductas meramente aprendidas a lo largo del ciclo vital, las cuales se consideran como medios en pos de facilitar el establecimiento de relaciones con los otros, y, a su vez, concretar objetivos o conseguir reforzadores. Efectivamente, el desarrollo de ser sujetos habilidosos depende del proceso de socialización, por lo cual las conductas que conforman las HHSS entre los niños, discrepan con las de los adultos, dado que, en el desarrollo infantil se busca trabajarlas con la finalidad de lograr autonomía, promoviendo la interacción social personal y un óptimo desarrollo cognitivo en el transcurso de los años. No obstante, el objetivo entre ambos, tanto del infante como del adulto, consta del mismo: constituir relaciones con reciprocidad de acciones positivas (Cordero, 2017; Kelly 2002).

Pacheco y Osorno (2021) aluden que, durante los primeros años de vida del niño, se consideran fundamentales las conductas que se emplean para iniciar y mantener el juego con las figuras cercanas. A partir de los siguientes años, comienza a desarrollarse la adquisición del lenguaje, por lo que en esta instancia resulta de gran relevancia las habilidades verbales. Según

Hatch (1987) los niños a los cuatro años de edad cuentan con un concepto de sí mismo, lo que permite que puedan desarrollar relaciones de amistad con otros. Por ello, a lo largo de la etapa preescolar, las habilidades sociales requieren de interacciones con los demás niños de manera constante, por lo que el juego se convierte en un proceso grupal y totalmente cooperativo, lo que contribuye a las primeras manifestaciones prosociales: ayudarse entre sí y compartir diversos elementos (Canchihuaman y Calero Tixe, 2018).

Desde esta perspectiva, a medida que el niño comienza a interactuar con los demás, es de vital importancia que a fin de lograrlo correctamente y de forma adaptativa, sea asertivo. La asertividad es una habilidad social planteada por Caballo (1993) en pos de interactuar sanamente mediante la expresión cálida y sincera de los propios sentimientos, pensamientos y deseos, desde la solidaridad, armonía y empatía. A pesar de ello, coexisten diversos niños con dificultades para lograr implementar HHSS, dado al desarrollo de comportamientos anómalos como agresivos o violentos, y por otro lado, pasivos o de inhibición. En tanto al primer comportamiento, alude a la conducta que tiene como objetivo dañar, perjudicar o molestar al otro con total intencionalidad, mientras que el comportamiento pasivo apunta a una conducta de huida ante el contexto presentado, en donde el niño no cuenta con la capacidad para expresar sus pensamientos, opiniones y sentimientos, violando así sus propios derechos (García et al., 2017).

El déficit de HHSS se justifica mediante dos modelos explicativos planteados por Monjas (2000, en Caballo y Verdugo, 2005). Según el *modelo del déficit* la carencia de HHSS resulta del insuficiente aprendizaje a lo largo de los años, ocasionado que el sujeto no cuente con el repertorio de conductas necesarias, y, por lo tanto, las habilidades para relacionarse con los demás. En contraposición, ante el *modelo de interferencia* el individuo posee con las competencias sociales necesarias, aunque no logra ejecutarlas a causa de circunstancias

emocionales y/o cognitivas. Conforme a la autora, estos factores incluyen ansiedad, pensamientos depresivos, creencias irracionales, nivel bajo de habilidad para la solución de problemas y ponerse en lugar de otros, expectativas disminuidas sobre sí mismo, entre otros. En consonancia, García et al. (2017) afirman que los déficits de las habilidades se derivan de falta de aprendizaje o inadecuados en el que se implementan castigos y se desarrollan cogniciones disfuncionales.

Por su parte, Lazarus (1973) estableció cuatro dimensiones conductuales que conforman las habilidades sociales: La capacidad de decir “no”, pedir favores y hacer peticiones, expresar sentimientos positivos y negativos, y la capacidad de iniciar, mantener y terminar las conversaciones. En sintonía, Losada (2018) plantea tres componentes de los sistemas de respuestas de las habilidades sociales, entre ellas, se encuentra un componente conductual (factores verbales, paralingüísticos y no verbales), uno cognitivo (pensamientos, percepción, autoconcepto, interpretación), y uno fisiológico (aspectos psicofisiológicos, afectivos y emocionales).

En este sentido, a partir de lo recién expuesto, existen diversas categorías o tipos de habilidades sociales. Se encuentran las habilidades básicas tales como la escucha y expresión; de sociabilidad como saludar, presentarse y despedirse; iniciar, mantener y finalizar una conversación; pedir un favor y disculparse; habilidades de posicionamiento como defender los derechos, opiniones personales, negociar, expresar, y afrontar críticas; habilidades para establecer vínculos como elogiar, integrarse a grupos, cooperar y compartir, expresar y recibir múltiples emociones, y dirigir a otros; y, por último, habilidades de autorregulación como autoafirmación, control emocional, responder al fracaso y autoplanificación (Torbay et al., 2001).

Por esta razón, las características que comprenden las habilidades sociales son, en primer lugar, la heterogeneidad, debido a la diversidad de conductas que los sujetos pueden manifestar a lo largo del desarrollo de la vida humana, ante múltiples niveles de funcionamientos y contextos posibles; en segundo término, la naturaleza interactiva de la conducta social, dado a que no ocurren de manera aislada, sino a través de la interacción con otros, en tanto a cómo actúan los mismos; y, por último, la especificidad situacional de la conducta, es decir, que los comportamientos sociales varían según la situación o contexto en el que se encuentre expuesto el individuo (Fernández Ballesteros, 1994). Similarmente León-Rubio y Anzano (2011) formulan cuatro características: Su carácter aprendido, la conciencia de complementariedad e interdependencia, la especificidad situacional, y la eficacia de la conducta interpersonal.

3.2. Habilidades sociales: impacto en el desarrollo infantil

El desarrollo de habilidades sociales durante la etapa infantil, permite un aprendizaje altamente significativo para la vida del ser humano, el cual, no solo influye en los primeros años de la infancia, sino que, a su vez, favorece el proceso de la adolescencia y adultez.

En el curso de la niñez, estas competencias ofrecen la posibilidad de establecer diversas relaciones interpersonales, obteniendo la aceptación de compañeros/as y ser parte en la dinámica de un grupo de manera activa, posibilitando el conocimiento de determinadas reglas y pautas que conforman diversos grupos dentro de la sociedad, y, por lo tanto, adquirir comportamientos socialmente aceptables (López y Fuentes Rebollo, 1994). De este modo, brindan al infante la posibilidad de adoptar un rol dentro de la sociedad y una amplia oportunidad de aprendizaje, independencia y construcción de la personalidad en conjunto con sus pares, a favor de un óptimo desarrollo social y cognitivo, Durkheim (1922, en Caballo y Verdugo, 2005) destacó que las

relaciones interpersonales con iguales y la experiencia de la misma permiten comenzar a desarrollar una identidad social concreta.

De acuerdo con Lacunza (2011) "...Los reforzamientos por parte de los otros potencian en el sujeto una valoración positiva de sus comportamientos sociales, lo que repercute en su autoestima, componente muy importante de la personalidad..." (p.191). Dicho en otras palabras, el niño en tanto los reforzamientos que recibe, es capaz de desarrollar confianza en sí mismo y seguridad ante la presencia de diversos contextos sociales a fin de obtener lo que desea. Así, las relaciones interpersonales son fundamentales para el bienestar del infante e incrementar la calidad de vida del mismo, facilitando de esta manera, el desarrollo y el mantenimiento de una autoestima sana. Sin embargo, ante el déficit de HHSS cuenta con un obstáculo a nivel social y personal, dado que experimenta con frecuencia diversas emociones negativas (ira, sentimientos de rechazo, frustración, desatención, infravaloración, etc.), lo cual contribuye a manifestaciones de estrés y malestar, conllevando a padecer alteraciones psicológicas como ansiedad, depresión y enfermedades psicosomáticas (Roca, 2014).

Particularmente, considerando la asertividad y los comportamientos agresivos y pasivos, cada uno de ellas presentan múltiples consecuencias. En primer lugar, desde la asertividad el niño manifiesta conductas apropiadas en el momento adecuado, ante lo cual, resulta de efectos positivos como resolver problemas, sentirse satisfecho, relajado, a gusto consigo mismo y con los demás, crea y fabrica las oportunidades, y es bueno para sí y para los demás. En segundo término, ante el estilo agresivo, el niño padece consecuencias negativas como frustración, tensión, culpa, soledad, enfado, imagen pobre y negativa de sí mismo, pierde oportunidades, y experimenta conflictos interpersonales efectuando daño a los demás. Finalmente, en la conducta pasiva manifiesta por el niño, el mismo cuenta con sentimientos de soledad, desamparo, enfado,

no se gusta a sí mismo y a los demás, pierde las oportunidades, posee una imagen pobre de sí mismo ejerciendo daño para sí mismo, con conflictos interpersonales y depresión (García et al., 2017).

3.3. Apego y desarrollo de habilidades sociales

En el transcurso de la infancia, ante la interacción entre el cuidador y el niño, se aprenden diversos valores, modelos, normas y habilidades que son fundamentales para el crecimiento y el post desarrollo. Por este motivo, indudablemente, en pos de lograr desarrollar diversas habilidades sociales resulta fundamental el rol que cumple el tipo de apego y la parentalidad entre madre-hijo y, de esta manera, contribuir a efectos positivos en el infante. Los padres, en conjunto con todos los miembros de la familia, a través de la crianza y cuidado forman individuos sociales, brindando factores afectivos, emocionales, comportamentales y de comunicación que el infante aprende y utiliza dentro de la sociedad.

En este sentido, el desarrollo de HHSS depende del proceso de socialización, el cual inicia desde el nacimiento del niño, ya que adoptan diversas conductas desde el primer contacto que realiza con la madre. Por lo tanto, los niños adquieren competencias sociales a partir de la observación y las experiencias propias que obtenga de su entorno, así Monjas (1992) desarrolla cuatro tipos de aprendizajes durante la niñez: Aprendizaje por experiencia (cuando el aprendizaje se encuentra determinado por las experiencias que sucedieron en contextos similares e integran el repertorio de las habilidades), aprendizaje modelado (cuando el niño introduce habilidades a partir de la observación e imitación de la figura de apego), instrucción directa (las competencias sociales se adoptan gracias a las instrucciones verbales de otros individuos), y el *feedback* (información verbal o no verbal que le brindan al niño sobre las conductas realizadas). Cada una

de ellas le permiten al infante discriminar entre las conductas adaptativas y desadaptativas, ayudando a cambiar en función del contenido de la información brindada (Caballo y Verdugo, 2005).

De este modo, los padres o figura de apego actúan como los principales figuras y modelos que los hijos imitan y aprenden, considerando los factores determinantes e importantes para la sociedad, al mismo momento que estimulan constantemente o impiden conductas particulares en tanto a los estilos de crianza con los que cuentan. No obstante, cuando las familias no logran educar, estimular y cumplir con la crianza del niño, definitivamente conllevan a comportamientos personales y sociales inadecuados (Pichardo-Martines et al., 2009). Por ende, es fundamental que las figuras de apego o los padres ejerzan una parentalidad positiva, el cual se encuentra determinado por: 1. El contexto psicosocial de la familia, dado que las condiciones en el que se encuentre inmerso en infante resulta emblemático para el desarrollo cognitivo, emocional y social del mismo. 2. Las capacidades parentales, ya que las figuras o padres que no cuentan con diversas capacidades al momento de educar y enseñar, repercuten directamente en el niño y su futuro, por lo que es fundamental que los mismos emprendan y sean conscientes de aspectos como autoestima, habilidades sociales, resolución de conflictos, búsqueda de apoyo y entre otros, para proporcionarles a sus hijos y contribuir a un aprendizaje óptimo. 3. Las necesidades del menor, debido a que es primordial reconocer en qué etapa se encuentra el infante, y de esta manera, responder a sus necesidades adecuadamente (Rodrigo et al., 2010). En palabras de Mascareño González (2021) "...Para que los padres logren generar y compartir una parentalidad positiva, es necesario que ambos posean y desarrollen determinadas habilidades sociales..." (p.33).

Al respecto, Monjas (2002) afirma que las adquisiciones de las HHSS dependen y se encuentra relacionadas significativamente con los grupos primarios y, por sobre todo, las figuras de apego, dado que son el primer y único entorno en el cual el niño se desarrolla y le brinda oportunidades sociales a fin de incorporarlos hacia otros contextos, teniendo así una impronta esencial en el comportamiento interpersonal del niño.

En consecuencia, se ha evidenciado que los niños que instauran un tipo de apego seguro con su cuidador, comprenden un mayor nivel de habilidades sociales (Eceiza et al., 2011). Además, según Mascareño González (2021) las figuras o familias que ofrecen afecto y apoyo mediante este tipo de apego y un estilo de crianza democrático, contribuye óptimamente al desarrollo del niño, disminuyendo el riesgo psicosocial en los primeros años y a futuro, a diferencia de niños que reciben otros estilos de apego y crianza.

En sintonía, Stafan (2020) asegura que los niños con apego seguro manifiestan un desarrollo de habilidades óptimo, a diferencia de los niños con apego inseguro-evitativos que desarrollan un menor nivel, debido a la interacción escasa por parte del niño con la figura de apego, y el rechazo que en ocasiones pueden manifestar por ambas partes, lo que origina que el menor adquiera dificultades para interaccionar con sus pares y adultos, y en consecuencia, cuenta con menor empatía e inconvenientes para regular sus propias emociones, factores que resultan relevantes al momento de desarrollar HHSS. En tanto al apego desorganizado, Machaca y Sosa (2022) aportan que, a medida que este tipo de apego incrementa en el niño, mayor es la dificultad para adoptar competencias sociales.

4. Intervenciones en la primera infancia para un apego seguro

Según Sandi (2019) a partir de la Teoría del Apego, surgen diversas aproximaciones terapéuticas, en la cual múltiples autores subrayan la importancia y el valor de crear lazos afectivos maduros y satisfactorios durante la infancia y, posteriormente la adultez, con la finalidad de aportar y elaborar un self sano y estable, afines de prevenir y evitar patrones disfuncionales. Entre las intervenciones terapéuticas más reconocidas, el autor plantea las siguientes: *Tratamiento Basado en la Mentalización* (MBT; Bateman y Fonagy, 1990); *Psicoterapia Centrada en la Transferencia* (TFP; Kernberg, 1985); *Terapia de Esquemas* (SFT, Young 1990); *Reflejo Marcado* (MM; Williams, 2010); *Trabajo con defensas*; *Terapia Focalizada en emociones* (TFE; Johson y Greenberg, 1985).

Por otro lado, al respecto Gómez Muzzio (2008) presenta tres psicoterapias relacionadas con el apego, en búsqueda de promover una relación segura y exitosa de las necesidades del infante, con la finalidad de optimizar la interacción entre el mismo con sus cuidadores tempranos. De esta manera, remarca las siguientes intervenciones: Psicoterapia infante-cuidador (afines de lograr cambiar representaciones mentales de apego en los padres), la interacción guiada (para fortalecer el vínculo entre padre y niño, en pos de reforzar las competencias parentales), y la terapia de interacción padre-hijo (con el objetivo de prevenir conductas disfuncionales durante la interacción ante la práctica de diversas competencias parentales).

En definitiva, estas intervenciones basadas en la infancia temprana y, asimismo, dirigidas a los padres, figuras de apego o cuidadores, son de gran relevancia para el abordaje de numerosos patrones disfuncionales que surgen a partir de experiencias traumáticas ante un apego inseguro o crianza parentales negativas.

METODOLOGIA

El presente Trabajo Final Integrador tuvo como objetivo general, analizar el apego en la niñez temprana y su relación en el desarrollo de habilidades sociales. Para llevar adelante la investigación, se trabajó con un diseño teórico, de revisión bibliográfica.

Se utilizaron fuentes de acceso a la información primarias, secundarias y terciarias. La información recogida de fuentes primarias se obtuvo de libros, investigaciones empíricas, tesis inéditas, documentos oficiales publicados de organismos gubernamentales, trabajos originales y publicados; de las fuentes secundarias se tendrán en cuenta las bases de datos como: *Scielo*, *Dialnet*, *Redalyc*, y otras bases disponibles en Google Académico y Biblioteca Digital UFLO.

En atención a los criterios de inclusión, se seleccionaron artículos americanos, publicados en español e inglés durante los últimos cinco años, con la excepción de conceptos clásicos tales como teoría del apego y habilidades sociales, desarrollados por diversos autores de psicología del desarrollo, cognitivo-conductual, y psicoanálisis. Los criterios de exclusión para la búsqueda han sido artículos publicados en años anteriores, que remitan a otra población o bien que no correspondan al enfoque clínico.

Las palabras claves de búsqueda fueron: Apego, habilidades sociales, y en inglés: *Attachment, attachment theory*.

Una vez finalizada la búsqueda de información se ficharon y se clasificaron los artículos relevantes, considerando los criterios mencionados. La organización de la literatura para su análisis fue, inicialmente ordenarla de acuerdo a criterios cronológicos y por análisis de las variables. Luego se relacionaron y sistematizaron los resultados de las investigaciones considerando los objetivos del presente TFI.

RESULTADOS

A continuación, considerando lo recién expuesto y los objetivos planteados en la presente revisión bibliográfica, se expondrán y desarrollarán los resultados obtenidos.

Considerando el primer objetivo específico, el cual planteaba el conceptualizar y describir los tipos de apego en el desarrollo de la infancia, a lo largo del presente proyecto, diversos autores coinciden en que la formación de tipos de apego y el establecimiento de relaciones sociales afectivas durante esta etapa son fundamentales para el desarrollo de múltiples áreas que impactan significativamente en la vida posterior del individuo. Así, la formación de un apego seguro entre madre-hijo se encuentra asociado a un contexto y entorno positivo ante las necesidades emocionales y afectivas que surgen en el niño, a diferencia de los apegos inseguros los cuales se configuran a partir de un ambiente caracterizado por imprudencia, omisión, o sobreprotección.

En este contexto, las investigaciones analizadas (Ainsworth, 1962; Barudy y Dantagnan, 2010; Bulux Saloj, 2020; Palacio Suárez y Múnera Véñez, 2018) evidenciaron que el rol que desempeñan los cuidadores tempranos o la figura de apego, resultan esenciales al momento de responder adecuadamente las necesidades básicas del infante, y brindar un espacio óptimo y seguro hacia la proporción de una estimulación temprana. Por ello, diversos autores (Bowlby, 1969; Capano y Ubach, 2013; González, 2021) destacan la sensibilidad de los padres al momento de responder ante las necesidades del niño, y el estilo de crianza ejercidos por los mismos, durante los primeros años de la vida de un individuo, como factor principal para el desarrollo de apego. Entre ellos, se señalan el estilo democrático, como aquel positivo y cálido que promueve a la formación de un apego seguro y sano, mientras que el estilo de crianza permisivo y

autoritario contribuye a la creación de apegos inseguros y consecuencias perjudiciales para el crecimiento del infante.

La bibliografía consultada se ajusta al segundo objetivo planteado, el cual postulaba delimitar el significado de habilidades sociales, sus dimensiones y su vínculo con las relaciones interpersonales desde la primera infancia. Se encuentra que los planteamientos de múltiples autores afirman la existencia de una íntima relación entre las habilidades sociales, aquellas aprendidas a medida que el niño crece en su entorno familiar y, en su interacción con su figura de apego, favorecen directamente a la capacidad que en el infante desarrolle al momento de interactuar con su alrededor de manera asertiva y óptima a lo largo de su vida. En este sentido, los resultados indicaron que estas variables resultan de vital importancia para la evolución del individuo, destacando el valor de formar apegos seguros en pos de constituir habilidades positivas y eficaces al instante que el infante se relacione con su entorno y sus diversas personas que forman parte de ella (Arce Albornoz, 2022; Daza Colchado y Sovero Romero, 2023; Figueroa Mero y Santistevan Merejildo, 2023; Stefan, 2020).

Finalmente, en tanto al último objetivo efectuado, la bibliografía revisada demuestra la relevancia de diversas terapias planteadas por autores que resaltan la importancia de intervenciones tempranas, tales como: *Tratamiento Basado en la Mentalización* (MBT; Bateman y Fonagy, 1990); *Psicoterapia Centrada en la Transferencia* (TFP; Kernberg, 1985); *Terapia de Esquemas* (SFT, Young 1990); *Reflejo Marcado* (MM; Williams, 2010); *Trabajo con defensas*; *Terapia Focalizada en emociones* (TFE; Johson y Greenberg, 1985); *Psicoterapia infante-cuidador*; *la interacción guiada*; y *la terapia de interacción padre-hijo*. Todas ellas, con la finalidad de promover la formación de apegos seguros y el desarrollo de habilidades sociales y, en consecuencia, incrementar la autonomía y la confianza en los niños.

SINTESIS Y CONCLUSIONES

La presente investigación de revisión bibliográfica permitió analizar el apego en la niñez temprana y su relación en el desarrollo de habilidades sociales a través de una revisión exhaustiva de la literatura científica consultada y disponible. A partir de los resultados obtenidos y analizados a lo largo del trabajo, se concluye el papel fundamental de las relaciones interpersonales en el desarrollo integral del infante a partir de la formación de apegos con la figura significativa y cómo la misma influye directamente en el aprendizaje de diversas habilidades sociales.

A partir de los objetivo general y específicos planteados, se logró identificar y analizar los distintos tipos de apego, el significado, su relación con el desarrollo de múltiples habilidades sociales y su impacto en el desarrollo interpersonal desde el nacimiento del bebe, permitiendo reconocer la repercusión que comprende en la vida del niño y en sus posteriores años.

En este sentido, desde la concepción o el inicio del embarazo, el desarrollo del niño comienza a ser parte de uno de los hitos del desarrollo más fundamentales a lo largo de la vida de un individuo. A partir de allí, el papel que cumple el cuidador primario y su entorno resulta esencial para el desenvolvimiento del infante, por lo que los primeros años de vida del mismos se base de un periodo especialmente vulnerable e importante para el desarrollo posterior del sujeto. El niño existe gracias a la interacción y la satisfacción de cuidados y necesidades básicas que logre brindar y responder adecuadamente los padres o figuras de apego en pos de contribuir óptimamente hacia el desarrollo tanto físico como cognitivo y emocional sano. La forma en la que los niños sean atendidos ante sus necesidades, afecta significativamente la autoestima y la

capacidad que pueda lograr el niño para enfrentar diversos contextos y situaciones durante sus primeros años.

Por ello, es primordial el entorno donde se encuentra inmerso el infante, dado que un ambiente estimulador y de constante aprendizaje le permite al mismo obtener múltiples experiencias que contribuyan a la adquisición y constitución de diversos elementos biopsicosociales que influyen en la configuración de su personalidad e identidad, brindando la posibilidad de considerar a los mismos como parte del reconocimiento del niño como sujeto de derecho y parte de la comunidad.

De esta manera, como se ha evidenciado a lo largo del desarrollo, el apego en la niñez temprana cobra sentido al momento de lograr o no estos principios. Definitivamente, el análisis del apego planteado por diversos autores, refleja lo esencial que son las relaciones afectivas tempranas en los niños, más aún, con los padres y especialmente con la madre, dado que desempeña un papel fundamental ante el bienestar mental y emocional que desarrolle el infante durante su crecimiento, a partir de la cercanía, el afecto y la estabilidad que se genere entre la relación materna-filial, y los estilos de crianza que ejerza la misma, lo cual contribuye a diversas formaciones de apego.

Así, las relaciones seguras con un estilo de crianza democrático por parte de los cuidadores, no solo resultan primordiales para el bienestar inmediato del niño, sino que a su vez configura la base sobre la cual se construirán sus próximas relaciones a futuro de manera adecuada y saludable, permitiendo la confianza y capacidad apropiada del infante hacia la exploración de su entorno. En contraposición, mientras que la relación del infante con su figura de apego se encuentre comprometida e insegura, en tanto a falta de cuidados, incapacidad de

respuestas para satisfacer necesidades básicas del niño o sobreprotección, el menor cuenta con predisposición a dificultades en diversas áreas de su vida, entre ellas, las interpersonales, cognitivas y emocionales, afectando de manera nociva sus habilidades sociales, lo cual puede prolongarse en etapas posteriores perjudicando la capacidad de lograr establecer relaciones afectivas con otros pares. Por lo tanto, se considera que los tipos de apego influyen comprometidamente la manera en la que el niño interactúa con su entorno y sus pares, a medida que comienza a integrarse en diversos contextos más allá de su ambiente familiar y parental.

Por ende, el desarrollo de habilidades sociales emerge y se aprenden a partir de la calidad del apego que el niño posee. De esta forma, los niños con un apego seguro permiten aprender desde su figura de apego, habilidades como la empatía, la comunicación asertiva, la resolución de conflictos, y a regular sus emociones con los demás. Estas competencias son esenciales a la hora que el niño comienza a crecer y a explorar en otros entornos, dado que se inician diversas relaciones interpersonales mediante el juego, la comunicación y trabajo en equipo con niños de sus respectivas edades e incluso adultos, comenzando así una etapa preescolar fundamental y básica para la educación posterior y, por lo tanto, para sus futuras interacciones fuera del ámbito de apego, permitiendo la autonomía máxima.

Sin embargo, los niños con un apego inseguro tienden a presentar déficits en la adquisición de habilidades sociales óptimas, por lo que poseen dificultades para interactuar de manera afectiva, saludable y positiva con sus pares y, en consecuencia, para gestionar sus emociones. Las mismas repercuten en el repertorio conductual, manifestando diversos comportamientos como agresividad, evitación, tensión, enojo, generando daño a los demás y así mismo, entre otros. Por esta razón, la incapacidad de poder lograr establecer y aprender múltiples

habilidades sociales indispensables para la vida social, no solo afecta al niño personalmente sino también a su alrededor.

Por lo tanto, el análisis de estas variables ofreció la oportunidad de contemplar y observar como los estilos de apego no solo determinan un tipo de vínculo afectivo con los seres humanos cercanos del niño, sino que, a su vez, disponen la forma en la que los niños se expresen y relacionen a lo largo de su crecimiento y desarrollo, tanto en el ambiente familiar, como el escolar, deportivo, social, etc., lo cual repercutirá y establecerá patrones conductuales sociales que perduraran en el resto de su vida.

Por este motivo, se concluye que resulta trascendental e importante diversas intervenciones terapéuticas tempranas en la infancia a fin de promover un apego seguro y un aprendizaje saludable de habilidades sociales, en pos de reducir y prevenir consecuencias psicológicas perjudiciales para el bienestar del infante, lo cual contribuirá óptimamente a la búsqueda relacional con su contexto y sus pares de manera segura, efectiva y beneficiosa, con el objetivo de cumplir y satisfacer sus diversas necesidades, y como resultado, mejorar la calidad de vida y evitar patrones disfuncionales. No obstante, también resulta primordial considerar intervenciones centradas a educar e informar a los cuidadores tempranos sobre la importancia de sus respuestas ante las necesidades de sus hijos, y por lo tanto, los estilos de crianza a desempeñar afines de contribuir a la formación de un apego seguro y la adquisición de habilidades sociales asertivas y óptimas.

Finalmente, este estudio ha proporcionado una visión comprensiva del apego y el desarrollo de habilidades sociales en la infancia temprana, como factores claves y esenciales para el bienestar psicológico, emocional y social a lo largo de la vida.

APORTES Y CONTRIBUCIONES DE LA INVESTIGACION

Partiendo del análisis minucioso, los resultados y las recomendaciones de la presente investigación, la misma cuenta con el potencial de enriquecer la práctica clínica y optimizar el bienestar de la población infantil temprana, proporcionando una visión holística y detallada sobre el apego en la primera infancia y su relación con el desarrollo de las habilidades sociales.

En este sentido, el estudio aporta a nueva manera de pensar a los vínculos afectivos tempranos como factores significativos para la configuración de lazos interpersonales óptimos y positivos a lo largo de los años, subrayando la importancia de reconocer y establecer apegos saludables y seguros desde edades tempranas, a fin de contribuir a la estabilidad emocional y la formación adecuada de múltiples habilidades sociales. A su vez, permite detectar diversos riesgos conductuales, emocionales, y cognitivos en el desarrollo infantil, lo cual resulta de gran relevancia abordarlos durante esta etapa, ya que en ella se determinan aspectos relevantes al momento de ser parte de una sociedad. Por ello, a lo largo del desarrollo se enfatiza la urgente necesidad de proporcionar y diseñar intervenciones adecuadas para la intervención en pos de establecer apegos tempranos y seguros, y prevenir déficits en las habilidades sociales.

En esencia, en el ámbito profesional, los psicólogos clínicos pueden valerse de este trabajo en tanto como una guía valiosa afines de informar y contribuir positivamente a sus prácticas y enfoques terapéuticos en tanto las intervenciones con la población infantil temprana con apegos inseguros, fomentando de esta manera, relaciones materno-filiales o entornos familiares que promuevan un contexto saludable.

Respecto al ámbito académico, contribuye como fuente fundamental de conocimiento para educadores y estudiantes de psicología, ofreciendo una comprensión profunda en la relación existente entre ambas variables.

LIMITACIONES DE LA INVESTIGACION

Las limitaciones de la investigación radican en la escasez de estudios empíricos disponibles respecto al tema tratado en Argentina, y a su vez, en diversos países latinoamericanos. Si bien se hallaron múltiples investigaciones a lo largo de la zona geográfica, las mismas fueron de mayor relevancia y elaboración en Perú, lo cual dificultó la posibilidad de conocer e identificar estudios valiosos a lo largo de la región.

Asimismo, como obstáculo a nivel poblacional, se presentó la disponibilidad de investigaciones sobre las variables en su gran mayoría en la población adolescentes y durante la etapa de la adultez, enfocada en el pasado infantil de los mismos. Por lo tanto, se halla una escasez sobre estudios empíricos de impacto del apego sobre el desarrollo de las habilidades sociales en la infancia temprana.

Además, se destaca como limitación la dificultad de encontrar fuentes actuales primarias y secundarias respecto a las variables desarrolladas a lo largo del proyecto, más aún en lo que respecta a la teoría del apego, impidiendo la oportunidad de acceder a fuentes y citas originales. A su vez, múltiples investigaciones y aportes recientes se encuentran disponibles en inglés, lo que causo demora en el proceso de revisión y selección, y por lo tanto, la redacción del estudio. Estas dificultades derivaron a recurrir a fuentes terciarias, y libros, textos, investigaciones, artículos y tesinas antiguos.

LINEAS DE INVESTIGACION FUTURAS

Respecto a las líneas de investigaciones futuras, y partiendo de lo expuesto anteriormente, en primer lugar, se propone seguir estudiando y evaluando el impacto de los diversos tipos de apego en el desarrollo infantil temprano y sobre la adquisición de habilidades sociales durante esta etapa. Los mismos, solo se encuentran ligados a partir de los 7 u 8 años de edad, lo que remite a seguir investigando en el rango etario de 0 a 6 años de edad.

En segundo lugar, se considera pertinente realizar estudios empíricos en Argentina y en diversos países latinoamericanos y del exterior que permitan obtener resultados y evidencia empírica de manera exhaustiva, específica y determinada sobre el apego en la primera infancia, y su relación con las habilidades sociales.

Finalmente, es importante destacar, que la presente revisión bibliográfica puede servir como un punto de partida esencial para futuras investigaciones, inspirando nuevos estudios y enfoques en la exploración de la formación de apegos y su relación con el desarrollo de habilidades sociales durante los primeros años de vida del sujeto.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M. D. S. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of attachment*. Johns Hopkins University Press.
- Ainsworth, M. D. S. & Wittig, B. A. (1969). *Attachment and exploratory behaviour of oneyear-olds in a strange situation*. En B. M. Foss (Ed.), *Determinants of infant behaviour* (pp. 111-136). Methuen
- Ainsworth, M. y Bell, S. (1970). Apego, exploración y separación, ilustrados a través de la conducta de niños de un año en una situación extraña. En J. Delval (Comp.). *Lecturas de psicología del niño*. Alianza.
- Arranz, E., Bellido, A., Manzano, A., Martín, J. L. y Olabarrieta, F. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la infancia. En E. Arranz (Coord.), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 70-95). Pearson Educación
- Álvarez, M. A. C. (2011). El apego como principal factor protector de la primera infancia. *Margen: Revista de trabajo social y ciencias sociales*, (61), 9-5. https://www.edumargen.org/docs/curso46-10/unid03/apunte04_03.pdf
- Aguilar, C. E. V., Piedra, T. R. A. y Ponce, M. C. C. (2020). Conductas disruptivas infantiles y estilos de crianza. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 13(1), 138-150. <https://reviberopsicologia.iberu.edu.co/article/view/1657>
- Arce Albornoz, A. A. (2022). *Influencia del apego y desarrollo de las habilidades sociales en niños de 5 años en la IEE Independencia, Lima 2022* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo] <https://hdl.handle.net/20.500.12692/106041>

- Amores Rosales, B. A. (2022). *Clima familiar en el desarrollo de la personalidad de niños de 4 a 5 años de edad* [Bachelor's thesis, La Libertad: Universidad Estatal Península de Santa Elena, 2022]. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/6682>
- Ballesteros, R. F. (1994). *Evaluación conductual hoy: un enfoque para el cambio en psicología clínica y de la salud*. Pirámide.
- Braun, J. (2010). La infancia a lo largo de la vida y de la historia. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 14, 43. <https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/braun.Sap14.pdf>
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser padre o madre: Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Editorial Gedisa.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37, 887-907
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss: Vol 1*. Hogarth
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss: Vol 2: Separation*. Hogarth Press and the Institute of Psychoanalysis.
- Bowlby, J. (1995). *Una base segura. Aplicaciones clínicas una teoría del apego*. (E. Mateo, Trad., 1ª ed.). Paidós.
- Bodero Cáceres, C. (2017). La neurociencia en la primera infancia. *Apuntes De Ciencia & Sociedad*, 7(1). <https://doi.org/10.18259/acs.2017002>
- Bulux, M. C. S. (2020). *Agresividad como efecto negativo del apego desorganizado de los padres en niños de 3 a 5 años estudiantes de un colegio privado de la ciudad de Guatemala*. [Tesis

- de Licenciatura, Universidad Panamericana de Guatemala]. Archivo digital.
https://glifos.upana.edu.gt/library/images/8/86/Maria_Celeste_Salaj_Bulux.pdf
- Caballo, V. (1986). Evaluación de las habilidades sociales. *Evaluación conductual*. Pirámide
- Caballo, V. E. (1993). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Siglo Veintiuno
- Caballo, V. E. (2005). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Siglo XXI. España editores.
- Caballo Escribano, C. y Verdugo Alonso, M. Á. (2013). Habilidades sociales. Programa para mejorar las relaciones sociales entre niños y jóvenes con deficiencia visual y sus iguales sin discapacidad. <http://hdl.handle.net/11181/3518>
- Chamorro, L. (2012). El apego. Su importancia para el pediatra. *Pediatría* 39(3), 199-206.
<http://hdl.handle.net/11181/3518>
- Chica, M. F. y Prado, A. L. R. (2012). La construcción social de la infancia y el reconocimiento de sus competencias. *Itinerario educativo*, 26(60), 75-96.
- Campos, A. L. (2010). *Primera infancia: Una mirada desde la neuroeducación*. Cerebrum y OEA
- Capano, Á. y Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 2(1), 83-95. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/cp/v7n1/v7n1a08.pdf>
- Cobo García, M. (2020). Teoría del apego: Cómo se forma el adulto emocional. [Trabajo Fin de grado, Universidad de Cantabria]. <http://hdl.handle.net/10902/19899>

- Contento Torres, C. L. (2015). *Apego y dependencia emocional* [Trabajo de titulación, Universidad Técnica de Machala, Ecuador]. Repositorio Digital de la UTMACH. <http://repositorio.utmachala.edu.ec/handle/48000/4217>
- Daza Colchado, N. E. y Sovero Romero, E. Z. (2023). *El apego y la conducta en niños de 4 años de la Institución Educativa Inicial N° 304, Chimbote–2023*. [Tesis de grado, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/113464>
- Eceiza, A., Ortiz, M. J., y Apodaca, P. (2011). Apego y afiliación: La seguridad del apego y las relaciones entre iguales en la infancia. *Infancia y Aprendizaje*, 34(2), 235-246. <https://doi.org/10.1174/021037011795377610>
- Elizalde, C. (2017). Las habilidades sociales en el aprendizaje infantil de 2 a 4 años. *Espiraes revista multidisciplinaria de investigación científica*, 1(1), 20-25. <https://doi.org/10.31876/re.v1i1.7>
- Escobar Blua, W. R. (2019). *Estilo de apego y habilidades sociales, de los niños y niñas de 3 años, del instituto de educación inicial N° 107-huancavelica*. [Tesis de posgrado, Universidad Nacional de Huancavelica]. <https://apirepositorio.unh.edu.pe/server/api/core/bitstreams/95d6f9d3-da9b-404b-9e3b-63ba92d4e2e7/content>
- Freud, S. (1938). *Esquema del psicoanálisis*. Obras completas. Tomo XXIII. Amorrortu editores.
- Figueroa Mero, T. E., y Santistevan Merejildo, E. L. (2023). *El apego seguro en la socialización de los niños de 4 a 5 años* [Bachelor's thesis, La Libertad: Universidad Estatal Península de Santa Elena, 2023]. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/9508>

- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista latinoamericana de psicología*, 38(3), 493-507. https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S012005342006000300004
- García Galarza, A. M. (2016). *El vínculo de apego y las relaciones sociales en niñas y niños de 2 a 3 años del nivel inicial subnivel 1 del Centro de Desarrollo Infantil "Mi pequeño mundo" de la ciudad de Ambato, provincia Tungurahua* [Bachelor's thesis, Universidad Técnica de Ambato. Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Carrera de Parvularia]. <http://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/18336>
- García, M. D. R. V., Tobar, F. R. L., Delgado, V. M. V. y Gómez, M. N. M. (2017). Habilidades sociales. *Revista salud y ciencias*, 1(2), 8-15.
- García Lucero, A. A. (2021). *El Apego y la conducta social en niños*. [Tesis de licenciamiento Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador]. Repositorio institucional. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/8084>
- Gamboa Atoccsa, C. B. y Ramos Chavez, S. X. (2021). *El apego y el desarrollo socioemocional en niños de 2 a 4 años en una institución educativa privada del Distrito de San Juan de Lurigancho, 2021*. [Tesis de grado, Universidad César Vallejo]. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/99673/Gamboa_ACB-Ramos_CSX-SD.pdf?sequence=1
- Gómez Muzzio, E., Muñoz, M. M., & Santelices, M. P. (2008). Efectividad de las intervenciones en apego con infancia vulnerada y en riesgo social: un desafío prioritario para Chile. *Terapia psicológica*, 26(2), 241-251. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082008000200010>

- Hatch, J. (1987). Peer interaction and the development of social competence. *Child Study Journal*, 17 (3), 16-183. <https://psycnet.apa.org/record/1988-12174-001>
- Jaramillo, L. (2007). Concepción de infancia. *Zona próxima*, (8), 108-123. <https://doi.org/10.14482/zp.08.658.44>
- Kelly, J. A. (2002). *Entrenamiento de las habilidades sociales*. Desclée de Brouwer.
- Kimelman, M. (2019). Apego normal, apego patológico y psicosis. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 57(1), 43-51. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272019000100043>
- Irwin, L. G., Siddiqi, A. y Hertzman, C. (2007). Desarrollo de la primera infancia: un potente ecualizador. *Informe Final*. http://www.who.int/social_determinants/publications/early_child_dev_ecdkn_es. Pdf.
- López, F. y Fuentes Rebollo, M. (1994). Revisión, análisis y clasificación de los estudios sobre desarrollo social. *Infancia y Aprendizaje*, 67-68, 163-185. <https://doi.org/10.1174/021037094321268921>
- León Rubio, J. M. y Medina Anzano, S. (2011). Aproximación conceptual a las habilidades sociales. En F. Gil y J.M. León, *Habilidades sociales. Teoría, investigación e intervención Síntesis*, 13-23.
- Lacunza, A. B. (2011). Habilidades sociales y comportamientos problemáticos en niños de nivel escolar inicial. *Acta, psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 57. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/70213>

- Losada, L. (2018). Reflexión y construcción del conocimiento en torno a las habilidades sociales y la competencia social. *RECIE. Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 2(1), 7-22.
<https://doi.org/10.32541/recie.2018.v2i1.pp7-22>
- Lebrón, J. M. (2020). Crianza, apego y salud mental: Mirada a modelos de familias no tradicionales. *Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales*, (23), 81-94.
- Machaca Ayala, P. S. y Sosa Tirado, J. E. B. (2022). *El apego y las habilidades sociales en niños de 4 años del colegio Cuna Jardín 083 Mangamarca, 2022*. [Tesis de grado, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/133955>
- Main, M., y Solomon, J. (1986). Descubrimiento de un patrón de apego inseguro-desorganizado/desorientado. En TB Brazelton y MW Yogman (Eds.), *Desarrollo afectivo en la infancia* (pp. 95-124). Ablex Publishing
- Marcelo Canchihuaman, M. y Calero Tixe, E. F. (2018). Pensamiento crítico y habilidades sociales en los niños de 5 años de las instituciones educativas del nivel inicial de San Juan Pampayacancha. [Tesis de grado, Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión].
<http://repositorio.undac.edu.pe/handle/undac/335>
- Marimon, M. P. y Álvarez, G. Y. O. (2021). Incidencia de competencias parentales en el desarrollo de habilidades sociales en hijos únicos. *Interdisciplinaria*, 38(1), 101-116.
<https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.1.7>
- Martínez-Priego, C., Salgado, D., y Anaya-Hamue, M. E. (2014). *Desarrollo de la personalidad y virtudes sociales: relaciones en el contexto educativo familiar*. *Educación y Educadores*, 17(3), 447-467.

- Mascareño González, E. (2021). *Parentalidad positiva: la importancia de conocer el apego y los estilos de crianza para mejorar las relaciones familiares*. [Trabajo fin de grado, Universidad de La Laguna]. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/23927>
- Ministerio de Desarrollo Social. (2021). *Abordaje Integral y cuidado de la Primera Infancia*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/08/cuadernillo_abordaje_integral_y_cuidados_de_la_primera_infancia_paraweb202217836.pdf
- Monjas, M I. (1992). La competencia social en la edad escolar. Diseño, aplicación y validación del «Programa de Habilidades de Interacción Social». <http://hdl.handle.net/11162/90174>
- Monjas Casares, M. (2002). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. CEPE.
- Moneta C, M. E. (2014). Apego y pérdida: Redescubriendo a John Bowlby. *Revista chilena de pediatría*, 85, 265-268. <http://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062014000300001>
- Moya Arroyo, J. J. (2015). *Apego y ajuste psicológico en población infantil: análisis de la calidad de la vinculación afectiva*. [Tesis Doctoral, Unidad Nacional de Educacion a Distancia]. <https://hdl.handle.net/20.500.14468/18990>
- National Scientific Council on the Developing Child (2007). *The Science of Early Childhood Development*. <http://www.developingchild.net>
- Olhaberry, M. y Sieverson, C. (2022). Desarrollo socio-emocional temprano y regulación emocional. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 33(4), 358-366. <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2022.06.002>

- Pacheco Marimon, M. y Osorno Álvarez, G. Y. (2021). Incidencia de competencias parentales en el desarrollo de habilidades sociales en hijos únicos. *Interdisciplinaria*, 38(1), 101-116.
- Pichardo Martínez, M. D. C., Justicia Justicia, F. y Fernández Cabezas, M. (2009). Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3 a 5 años. *Pensam. psicol*, 37-48.
<https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-545600>
- Pérez, L. y Torres, A. M. (2016). Desarrollo de los esquemas maladaptativos tempranos en madres adolescentes de un CAR. *Avances en psicología*, 24(2), 167-174.
<https://doi.org/10.33539/avpsicol.2016.v24n2.152>
- Posada, J. L. Á., Londoño, A. J. V., Álvarez, V. A. A. y Henao, C. D. M. (2017). Relación entre el tipo de apego y los esquemas maladaptativos tempranos de las áreas de los límites y las expectativas razonables en niños de 2 a 6 años de edad. *Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, (24), 139-156.
- Pozo, J. (2016). *Aprender en tiempos revueltos*. Alianza.
- Rodríguez, Iván (2007). *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos*, CIS.
- Rodrigo, M. J.; Máiquez, M. L. y Martín, J. C. (2010). Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias: *Orientaciones para favorecer el ejercicio de las responsabilidades parentales desde las corporaciones locales*. Federación Española de Municipios y Provincias. <http://familiasenpositivo.org/system/files/folletoparentalidad.pdf>
- Roca, E. (2014). *Cómo mejorar tus habilidades sociales*. Acde.

- Rojas, M. (2015). Felicidad y estilos de crianza parental. *Documento de trabajo*, 16, 2015. <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/16-Rojas-2015.pdf>
- Rodríguez, L. y Amaya, C. (2019). Parental style, parental self-efficacy and children behavioral problems in three municipalities of Santander. *Revista de la Universidad Industrial de Santander Salud*, 51(3), 228-238 <http://dx.doi.org/10.18273/revsal.v51n3-2019006>
- Rojas, M. G. A. (2021). *El trastorno límite de la personalidad: relación entre el apego infantil*. [Tesis de grado, Universidad Continental, Arequipa, Perú]. Repositorio Institucional Continental. <https://hdl.handle.net/20.500.12394/9736>
- Rojas Balta, S. I. (2022). *Relación entre los esquemas desadaptativos tempranos y la ansiedad social en niños y adolescentes*. [Tesis de grado, Universidad de Lima, Facultad de Psicología, Perú]. Repositorio Institucional. <https://hdl.handle.net/20.500.12724/15857>
- Salazar, E. E. C. y Centeno, M. R. V. (2019). El ambiente familiar y su incidencia en el apego materno infantil: Importancia de las relaciones afectivas en edad temprana. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud. Salud y Vida*, 3(6), 324-355. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7097516>
- Sánchez, F. L. y Barón, M. J. O. (2001). El desarrollo del apego durante la infancia. In *Desarrollo afectivo y social*. Pirámide.
- Sandí, M. A. (2019). Intervenciones psicoterapéuticas basadas en la teoría del apego. *Revista Cúpula*, 33(1), 33-53. <https://www.binasss.sa.cr/bibliotecas/bhp/cupula/v33n1/art03.pdf>
- Serruto, L. J. P. (2021). Importancia del vínculo de apego y sus repercusiones en la vida adulta. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 1(2), 178-182. <https://doi.org/10.53595/rlo.v1.i2.017>

- Sotelo, Y. L. (2019). *Relación de la seguridad del apego con la competencia social y los problemas de conducta en preescolares*. [Tesis de licenciamiento Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima]. Repositorio institucional. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/16072/sotelo_bazan_relacion_de_la_seguridad_del_apego_con_la_competencia_social.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Soto, I. P. (2012). Sociología de la infancia: Las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de sociología*, (27), 81-102.
- Sroufe, L. A., y Waters, E. (1982). *Attachment as an organizational construct*. In M. Lewis & L. A. Rosenblum (Eds.), *The Development of Affect* (pp. 41-67). Springer.
- Suárez, P., Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: Una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios*, 12(20): 153-172 <https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776>
- Stefan, A. (2020). *Repercusión del apego en el desarrollo de habilidades sociales en infantes*. [Trabajo Final de Grado, Universidad de Almería]. Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/10835/9728>
- Torbay Betancor, Á., Muñoz de Bustillo Díaz, M. D. C. y Hernández Jorge, C. M. (2001). Los estudiantes universitarios de carreras asistenciales: qué habilidades interpersonales dominan y cuáles creen necesarias para su futuro profesional. *Aula abierta*. <http://hdl.handle.net/11162/67773>
- UNICEF. (2006). *Convención sobre los derechos del niño*. <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

- UNICEF. (2017). *La primera infancia importa para cada niño*. https://www.unicef.org/peru/sites/unicef.org/peru/files/201901/La_primera_infancia_importa_para_cada_nino_UNICEF.pdf
- UNICEF. (2019). *Para cada niño, todos los derechos. La convención sobre los Derechos del Niño en la encrucijada*. <https://www.unicef.org/media/63381/file/Convencion-derechos-nino-en-encrucijada-2019.pdf>
- Villa Londoño, A. J. y Álvarez Posada, J. L. (2017). Relación entre el tipo de apego y los esquemas maladaptativos tempranos del área de la autonomía en una muestra de niños de 2 a 6 años de edad. *Katharsis*, (23), 33-46. <http://dx.doi.org/10.25057/25005731.877>
- Vallejos, H. D. (2019). La importancia del apego en el desarrollo del niño. *Consensus*, 24(2), 183-194. <https://doi.org/10.33539/consensus.2019.v24n2.2327>
- Villavicencio, C. E., Armijos, T. R., & Castro, M. C. (2020). Conductas disruptivas infantiles y estilos de crianza. *Revista Iberoamericana De Psicología*, 13(1), 139–150. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.13113>
- Zapirain, N. P. (2010). *El apego con el padre y la madre en la segunda infancia y su relación con la autoestima*. [Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea].

ANEXO/S

Fichaje de artículos

Autor	Año	Titulo	Objetivos	Principales resultados
Daza Colchado, N. E., y Sovero Romero, E. Z.	2023	<i>“El apego y la conducta en niños de 4 años de la Institución Educativa Inicial n°304”.</i>	Conocer de qué forma las relaciones que generan los niños con sus padres influye en su manera de actuar en sus etapas posteriores.	Se indica la existencia de una correlación entre apego y conducta asertiva, pasiva y agresiva. El nivel de apego permitirá modificar de manera óptima la conducta del niño. Además, aquellos niños que han desarrollado un apego seguro en los primeros años desarrollan una conducta asertiva, lo cual promueve a que el infante se sienta seguro con su entorno y de esta manera, lograr expresarse de manera asertiva y ser aceptado en la sociedad.
Figueroa Mero, T. E., y Santistevan Merejildo, E. L.	2023	<i>“El apego seguro en la socialización de los niños de 4 a 5 años”.</i>	Determinar la influencia del apego seguro en el desarrollo de la socialización en niños de temprana edad de la escuela	Los resultados señalaron que el desarrollo de un apego seguro en el transcurso de estas edades, contribuye en el proceso de socialización del infante, lo cual proporciona la adquisición de diversas habilidades sociales afines de comunicarse y mantener interacciones con sus pares.

			Básica Alfa y Omega.	
Machaca Ayala, P. S., y Sosa Tirado, J. E. B.	2022	<i>“El apego y las habilidades sociales en niños de 4 años del colegio Cuna Jardín 083 Mangamarca”.</i>	Determinar el nivel de relación entre el apego y las habilidades sociales en los niños de 4 años.	Se halla una relación significativa entre las variables de apego y habilidades sociales, demostrando que existe un nivel alto entre las dimensiones de apego seguro y habilidades sociales, en contraposición, un nivel bajo entre el apego inseguro ambivalente, apego inseguro evitativo y las habilidades sociales. Por último, existe un vínculo entre el apego desorganizado y las habilidades sociales con un nivel moderado alto. A mayor apego seguro, mayor será el desarrollo de habilidades sociales, y a mayor apego desorganizado, mayor será la dificultad que tenga el infante en el progreso de aptitudes en el campo social.
Arce Albornoz, A. A.	2022	<i>“Influencia del apego y desarrollo de las habilidades sociales en niños de</i>	Determinar qué relación existe entre ambos conceptos en niños.	Se indica que existe una relación entre el apego seguro y las habilidades sociales. A medida que el vínculo que crea la madre con el niño es favorable, las

		<i>5 años en la I.E.E. Independencia”.</i>		habilidades sociales se fortalecen óptimamente. No obstante, a su vez existe una relación entre el apego resistente y el apego desorganizado con las habilidades sociales, manifestados en un grado positivo bajo, lo cual indica que a medida que el vínculo sea bajo y negativo, las capacidades sociales del niño se encuentren afectadas.
Gamboa Atocsa, C. B. y Ramos Chavez, S. X.	2021	<i>“El apego y el desarrollo socioemocional en niños de 2 a 4 años en una institución educativa privada del Distrito de San Juan de Lurigancho”.</i>	Comprender la influencia del apego en el desarrollo socioemocional de los niños.	Revelaron que los niños que desarrollan un apego seguro durante sus primeros años de vida, influyen en su desarrollo socioemocional de manera óptima. El apego contribuye en la autonomía del infante, proporcionando que se sienta seguro al explorar su entorno.
García Lucero, A. A.	2021	<i>“El apego y la conducta social”.</i>	Analizar la relación entre dichas variables, en los niños.	Existe una relación entre el apego y la conducta social, dado que la conducta social de los niños es el reflejo de lo que se aprende en casa, ante lo cual, el vínculo afectivo resulta ser fundamental

				<p>para el desarrollo de una conducta optima y adecuada.</p> <p>A su vez, si existe un apego desorganizado, éste generara relaciones sociales negativas, en especial dentro del contexto escolar, siendo las manifestaciones más frecuentes la agresividad o el aislamiento total.</p>
Stefan, A.	2020	<i>“Repercusión del apego en el desarrollo de habilidades sociales en infantes”.</i>	Analizar el impacto del apego en el desarrollo de habilidad sociales en niños.	Existe una relación directa, fuerte y positiva entre el desarrollo de habilidades sociales y el estilo de apego, específicamente el seguro. No obstante, los niños con apego evitativo demostraron contar con un nivel menor de habilidades sociales, mientras aquellos infantes con un estilo de apego ambivalente y desorganizado no se obtuvieron resultados relevantes.
Bulux, M. C. S.	2020	<i>“Agresividad como efecto negativo del apego desorganizado de los padres en niños</i>	Investigar dicha conducta en niños como afecto negativo del apego	Los resultados relevaron que el apego desorganizado de padres a niños en la primera infancia influye en el desarrollo e instalación de la agresividad infantil, generando características como:

		<p><i>de 3 a 5 años estudiantes de un colegio privado de la ciudad de Guatemala”.</i></p>	<p>desorganizado de los padres.</p>	<p>Inseguridad, falta de control de impulsos, berrinches, rabietas, llanto incontrolable, y búsqueda frecuente de atención. De esta manera, la autora subraya la importancia de la formación de diferentes tipos de apego durante edades temprana, destacando como los niños se desenvuelven y aprenden de ellos, manifestándolos en diversos entornos, expresando a su vez, diferentes emociones. Por último, enfatiza y concluye con los rasgos psicosociales que desarrollan los niños en edades tempranas, dado que los mismos son fundamentales a fin de prepararlos para la vida social. En este contexto, los niños estudiados al carecer apegos no seguros, poseen mayor tendencia a permanecer solos o asilados de los vínculos afectivos y de las relaciones interpersonales, tal como se comprobó mediante la presente investigación.</p>
--	--	---	---	--

Escobar Blua, W. R.	2019	<i>“Estilo de apego y habilidades sociales, de los niños y niñas de 3 años, del Instituto de Educación Inicial NO 107- Huancavelica”.</i>	Determinar la relación que existe entre dichas variables.	Se indica que la mayoría de los niños presentaron un estilo de apego seguro, mientras que una minoría desarrollaron un apego evitativo, correlacionado positivamente la relación entre el apego seguro con las habilidades sociales adecuadas.
Sotelo Bazán, Y. L.	2019	<i>“Relación de la seguridad del apego con la competencia social y los problemas de conducta en preescolares”.</i>	Establecer la relación entre dichos constructos, en niños preescolares de nivel socioeconómico bajo.	No existe una relación entre ambas variables. Sin embargo, se evidenció una relación significativa entre la seguridad del apego, y el nivel alto de competencia social con la edad de la madre, por lo que se enfatiza que las madres de menor edad tienen mayor capacidad a la hora de establecer lazos seguros con sus hijos, lo cual favorece positivamente a la competencia social de sus hijos.
Suárez, P., Vélez, M.	2018	<i>“El papel de la familia en el desarrollo social del niño: Una mirada desde la</i>	Identificar los elementos y dinámicas familiares que contribuyen en el desarrollo social.	Se manifestó que, la familia forma individuos sociales mediante la afectividad, elementos emocionales, de comunicación y comportamentales, siendo de gran relevancia las relaciones

		<i>afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental”.</i>		interpersonales que se lleven en el interior del núcleo familiar, preparando a los niños para su futuro desenvolvimiento social.
--	--	--	--	--